

LA ILUSTRACION

SUD-AMERICANA

PERIODICO ILUSTRADO DE LAS REPUBLICAS SUD-AMERICANAS

5º AÑO

Nº III

DIRECTOR

RAFAEL J. CONTELL

La correspondencia á nombre del director

BUENOS AIRES, AGOSTO 1.º DE 1897

FUNDADORES—R. J. CONTELL y F. M. CONTE

REDACTOR EN JEFE

RAMON M. DE IRIBAS

Los originales no se devuelven

SILUETAS ARGENTINAS



SEÑORA D. DE T.

(Fotografía Artística de Freitas y Castillo)

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA
 PERIÓDICO ILUSTRADO
 DE LAS
Repúblicas Sud-Americanas
 FUNDADO EN 1892
 EL MÁS PERFECTO EN TODO SUD-AMÉRICA

EDICION ARGENTINA
 24 PAGINAS
 APARECE LOS DÍAS 1º Y 16 DE CADA MES

EDICION URUGUAYA
 24 PAGINAS
 APARECE EN MONTEVIDEO LOS DÍAS 5 Y 20 DE CADA MES

PRECIO DE SUSCRIPCION
 (PAGO ADELANTADO)

CAPITAL	Año.....	\$ m/n	18.-
	Semestre.....		9.-
	Trimestre.....		5.-
INTERIOR	Año.....		20.-
	Semestre.....		10.-
	Trimestre.....		5.50
EXTERIOR	Año.....	\$ oro	9.-
CHILE y URUGUAY...			8.-

NÚMERO SUELTO \$ 1.25 m/n.
 ATRASADO 1.50

TOMOS ENCUADERNADOS
 DE LOS AÑOS 1893, 1894, 1895 Y 1896
 \$ m/n 30 CADA UNO

Cosas y Quisicosas



La afición a los viajes ha tomado carta de naturaleza en el señorío de nuestra populosa capital; pero, si observamos en los periódicos más leídos la dirección de los viajeros y excursionistas de esta época invernal, y estudiamos la causa de tal desbande, descúbrese el agente expulsador al primer análisis: es el «frio», que ahuyenta a los pudientes, que se encaminan a la vieja Europa ó que, por más breve temporada, buscan en el tibio ambiente del país paraguayó cómoda season en hoteles y chalets enclavados en la esplendente y riente naturaleza de la república hermana, donde

es cada rayo un beso, cada rama un arpa sacudida por el viento, un incensario cada flor,

que perfuma el pensamiento, y aleja del recuerdo las tristes imágenes de estos meses de lloviznas y heladas sucesivas, que mortifican nuestros miembros ateridos, encogen nuestros nervios y reconcentran en el corazón toda la savia juvenil, y amontonan en la mente soñadora los fugitivos fantasmas del deseo y los proyectos elaborados para la risueña primavera. Y en las animadas tertulias del hogar, en las tristes horas en que

.....la tierra se desnuda
 de su atavío y cual doliente viuda
 las negras tocas de la noche viste

damos pasto a la murmuración maldiciente, desquite al pensamiento comprimido y vuelos a la imaginación, en pos de teorías económicas, asuntos financieros, propagandas políticas y didácticos temas que agotan las aspiraciones más legítimas de esa comezón de barajarlo todo en enciclopédica charla, que agita a la humanidad contemporánea.

No es posible prescindir en la social charla moderna, de esta inquisición de cuantos resortes políticos y administrativos, manejan gobiernos y gobernados, y si pasamos rápidamente por algunos asuntos, con la misma velocidad inicial retorna-

mos al tema inicial del corrillo maldiciente, para girar siempre, ó en pos del artículo del diario favorito ó del telegrama emocionante de algún travieso corresponsal, a los mismos puntos y líneas que señalaron la dirección de nuestras parleras lenguas.

Y la paz anunciada en la fraticida lucha uruguaya después del tergiversado armisticio de las armas combatientes, hace *pendant* con las dificultades financieras del próximo presupuesto que nuestro Ministro de Hacienda delinea, ante el pavoroso crecimiento de los «egresos» en minoridad palpable con los recursos posibles, y van en amorosa pareja, los proyectos escolares y reformas de enseñanza secundaria del saliente Ministro de Instrucción Pública, (que lega a su sucesor el doctor Beláustegui el alto puesto), y los entusiasmos y vitores de los partidarios que se congregan para la futura lucha presidencial.

Pero diceres y comentarios, diatribas y alabanzas en los rumbos de la política no disminuyen nuestra alegre imprevisión, siempre dispuesta para fiestas y espectáculos, que en el *presente*, por peregrina virtud del olvido, nos aletargan respecto a las experiencias del pasado, alimentando el *descuido ingénito* con que miramos las sombras y obscuridades del porvenir.

Un tanto receloso se presenta el futuro para el pensador, si analiza el descenso notorio operado en la ilustración de nuestra juventud. Plan y programas de enseñanza en nuestras escuelas de instrucción elemental y en nuestros colegios de educación secundaria, han obedecido a una extensión temeraria que ha producido la atrofia en unos, el desvío en los otros, y la ignorancia bordada de oropelescos ribetes, en la generalidad de los estudiantes.

Parodiando el famoso cartel que se atribuye a Catalina de Rusia, y que fijó en una calle meridional de San Petersburgo, donde decía: «Por aquí es el camino de Constantinopla», hubiérase podido, en gran cartelón, y a la puerta del Ministerio de Instrucción Pública, escribir estas palabras: «Por aquí se va a la *impotencia*».

Sin embargo, aunque «tardía iniciativa», según el clamor de la opinión, el dimitente ministro doctor Bermejo presenta una innovación, un nuevo plan de estudios en sustitución del que actualmente rige, en que encara las dificultades con temores pueriles, olvidando que en estos asuntos la reforma exige cambio radical de los procedimientos en uso. Felicitémonos, no obstante, al enviar nuestro parabién al laborioso ex ministro, pues trae a la controversia el más capital de los problemas modernos en la gobernación de los pueblos: el de la enseñanza distribuida equitativamente, según el rumbo y dirección de las profesiones elegidas por la juventud escolar.

Rozándose con este asunto, otros mil variados temas de conversación, es común y corriente achacar a nuestra imprevisión de raza las *desviaciones* del «sentido práctico», que son comunes en los pueblos del viejo y nuevo continente, cuya excitabilidad y ardientes pasiones, se desencadenan en las circunstancias más normales, como si faltasen elementos en qué fructificar su poderosa savia generadora.

Olvidados de otros errores y torpezas de las razas, contrapuestas en la humanidad, con su frío cálculo y su medir razonado, a las expansiones de la nuestra, es argumento considerado fuera de razón el que sostiene la vitalidad imperecedera de la raza latina, como si nos empeñásemos en ocupar bajísimo nivel en el progreso y la civilización, olvidando la historia de todos los tiempos y la filosófica trabazón de todos los sucesos.

Consuela, por eso, una frase cariñosa, un alarde de justiciera inmodestia, como la que ha sido escuchada en el «Club del Progreso», al obsequiar al doctor Sanarelli con un banquete; frase y conceptos elocuentes del brioso discurso que el doctor Roque Sáenz Peña pronunció y que trasladamos con júbilo sincero:

«Se ha dicho que la ciencia no tiene fronteras, por lo mismo que es universal; pero las naciones y las razas las tienen, en razón de soberanía ó predominio; ellas guardan su patrimonio de honor y de gloria, constituido por sus hechos históricos y su gravitación propia en los destinos de la gran familia humana; y es nuestro patrimonio, señores, el que se siente enriquecido con una nueva victoria de la raza latina, esa raza tan calumniada en nuestros días por los que sufren la oftalmia del porvenir; raza que hizo emerger del fondo de las aguas el Nuevo Mundo, diviso desde la frágil carabela la corona boscosa de la América dormida é ignorada en blanca sábana de espumas; raza que difundió en el universo la civilización y el cristianismo, alzando la cruz de Cristo en los dominios del salvaje; raza que ilustró las ciencias é iluminó las artes con las tintas de la aurora y las incertidumbres del crepúsculo; raza que tiene el culto de lo noble y de lo grande; porque es grande, sin duda, el corazón y el sentimiento que engendra el heroísmo ó da tenacidad y fortaleza en la lucha perenne de la verdad contra el error».

Quizás se antojara a cualquiera de los críticos

zumbones que comentan las *actualidades más palpitantes*, presentar el «reverso» de tan hermosa medalla, recordándonos las cuestiones que agitan a los pueblos de esa raza en ambos mundos, y la más reciente de «carácter internacional» que discuten con apasionamiento paraguayos y bolivianos.

La cuestión paraguayó-boliviana proviene del viejo litigio sobre los territorios del Chaco boreal, sobre los que alegan derechos los gobiernos de ambos pueblos, y que se suscitan con motivo de la concesión otorgada por los poderes de Bolivia a una empresa norte-americana para el trazado y explotación de una línea férrea que partirá de la margen derecha del río Paraguay y llegará a la ciudad de Santa Cruz de la Sierra.

Fórmulas y términos de avenencia diplomática, suenan al cerrar estas líneas, de lo que nos felicitamos, y como información oportuna, trasladamos de los diarios bolivianos las noticias más importantes sobre la precitada línea férrea concedida:

«La empresa, después de concluir esta sección que constituye su objeto principal, se propone extender ramificaciones entre La Paz y el río Beni, Santa Cruz y el río Grande, el Mamoré y Cochabamba, el Mamoré y el Beni, y el Madre de Dios y Acre, ligando estos puntos con vías férreas y fluviales.

«El Estado le garantiza el 6% anual por 20 años, y obliga las siguientes rentas, a su pago: aduanas actuales y futuras, de las vías convergentes al Paraguay y Amazonas; el excedente de ingresos nacionales del año en que empiecen los trabajos; ocho mil leguas cuadradas de tierras baldías, las cuales el gobierno no podrá enajenar mientras dure la garantía. De éstas se situarán 3000 en el Chaco, en los márgenes del río Paraguay; 3000 en el Noroeste y las 2000 restantes en las provincias de Santa Cruz y el Beni.

«Dichos territorios servirán de hipoteca especial para el caso en que el gobierno no pudiese pagar por cualquiera circunstancia el interés garantizado. En este caso, los accionistas recibirán en las zonas mencionadas, terrenos cuya superficie se calculará a razón de doscientas cincuenta hectáreas por cada acción de quinientos pesos oro americano, debiendo el gobierno otorgar títulos de propiedad en debida forma.

«Aparte de esto, el Estado ofrece todo género de franquicias y facilidades a la «American Development Company» para que desarrolle su propuesta en el tiempo y en las condiciones estipuladas».

Apreciando las ventajas económicas y políticas de esta gran línea, un corresponsal de La Paz dice que la empresa, por su extensión y seriedad, está llamada a ser un gran factor de la prosperidad de Bolivia, y agrega:

«La salida del Atlántico por el Oriente y al Pacífico por el Norte, rompería este círculo de hierro que ciñe nuestro territorio é impide desarrollar nuestra vida de progreso en la esfera de las vastas relaciones comerciales.

«Bajo el punto de vista internacional, la realización de estos deseos, sería la conquista práctica del equilibrio americano y, por consiguiente, la seguridad de la paz general.

«Las tres corrientes comerciales encontrarán su natural salida a los dos océanos y llevarán a los grandes mercados de Europa nuestras valiosas producciones con los tres reinos de la naturaleza.

«La Paz, que representa al Norte, tiene que adquirir en la costa del Pacífico un puerto propio para atender a su comercio.

«El Sud irá por medio del ferrocarril central argentino a cambiar sus producciones con el próspero comercio del Plata.

«Santa Cruz utilizará sus ríos navegables para exportar sus tropicales producciones a Europa por el Atlántico.

«Y entonces, esta nación, hoy aislada entre sus montañas, asfixiada en su mediterraneidad, se levantará próspera y viril, fuerte y respetable, rica y laboriosa».

La manifestación, el *meeting*, como el uso corriente ha decidido decirlo, del último domingo de la segunda quincena de Julio, ha arrugado más de un «entrecejo político» alegrando corazones juveniles y espíritus estuistas ante las «proporciones» de ese recuerdo a los que cayeron en la lucha contra un magistrado impopular en la revolución del año noventa.

Ni quitamos ni ponemos rey: tal vez la amarga ironía de la *experiencia histórica* de los sucesos en la vida de los pueblos, nos llevara, ante las luchas y sacudimientos de las monarquías antiguas y las democracias modernas, a repetir con Le Franc de Pompignan:

L' intérêt personnel, sous de noms spécieux,
 conduit secrètement leurs coups ambitieux.
 Le peuple n'a jamais profité de leur crime;
 il en fut le prétexte, il en est la victime.

pero, queda siempre una cuerda virgen en el corazón más desengañado, y una aurora naciente en el más obscuro de los pesimismo: suena la cuerda y descúbrese la alborada ante el mágico conjuro de la bendita esperanza. ¡Quién sabe!

Y el voto de los políticos expertos pesa mucho en estas «ilusiones» que la juventud, siempre buena y generosa, patrocina en esta manifestación y

en la que para los primeros días de Agosto se anuncia, revelando la existencia potente de la Unión Cívica en el ánimo popular, como en sus primeros y felices tiempos de propaganda.

—¿Por qué no termina, señor cronista, con un chiste?

—Son muy serios los asuntos de mis «notas quincenales» y no se prestan...

—Si, pero «quien bien te quiere te hará reír» es el refrán modificado de los publicistas modernos.

—Pero, vea usted: la guerra uruguaya, los asuntos paraguayo-bolivianos, los defectos de la enseñanza elemental y superior, las protestas populares, ¿tienen chiste alguno?

—Por eso mismo: amargan, luego... venga el chiste.

—¿Un chiste? Ahí vá: ¡Chist!

MARINO BRAIS.

ABISMOS

Bajo la bruma flotante
Que sobre las olas tiembla,
Entre una explosión de espuma
Abre el mar las fauces negras,
Como asoma bajo el arco
De tus pestañas hebreas
Entre un mar de resplandores
El horror de tu conciencia.

PEDRO J. NAÓN.

Buenos Aires, Julio de 1897.

EL REY NALVILLOS

I

ENTRE el sinnúmero de leyendas que se encuentran frecuentemente en las crónicas de la Edad Media, y que en muchas ocasiones no son exclusivamente producto de la imaginación de los cronistas, sino que se basan en hechos históricos, reales y positivos, si bien adulterados y enriquecidos con detalles que la historia no consigna nunca, pocas conozco de un sabor dramático tan pronunciado como la que hallé en España, no hace mucho tiempo, hojeando cierto manuscrito antiguo en que se hacía mención de algunos de los principales acaecimientos históricos de Avila, la famosa ciudad de los caballeros.

Refiérese a la época aquella en que España había sido invadida por la morisma y dado comienzo la famosa epopeya que, inaugurándose en Covadonga a mediados del siglo octavo, se prolongó durante más de siete siglos, hasta 1492, en que fueron expulsados los últimos moriscos de Granada, por los Reyes Católicos.

Por la historia sabemos que al morir Fernando I de Castilla, quedaron repartidos sus estados entre sus cinco hijos; que el mayor de éstos, Sancho, despojó a sus hermanos violentamente de lo que por virtud del testamento de su padre habiales correspondido, y que además de apoderarse del reino de León, violando todos los derechos, prendió é hizo tomar el hábito en el monasterio de Sahagún a Alfonso, quien, no sintiéndose con vocación religiosa, huyó a la primera oportunidad, yendo a refugiarse a Toledo, cuyo rey moro, Al-Mamún, le acogió de la manera más cariñosa, brindándole con soberbia hospitalidad; que muerto Sancho en el cerco de Zamora, fué proclamado Alfonso rey de León, de Galicia y de Castilla, y que, al partir de Toledo para posesionarse de aquellas coronas, dejaba contraído pacto de alianza con su amable huésped, respecto del cual y de su familia quedaba obligado a eterno reconocimiento.

Muerto Al-Mamún, empezaron a llegar instancias al monarca castellano para que se apoderase de aquella ciudad, cuyo gobierno había venido a recaer, por muerte del primogénito, en el segundo de los hijos del monarca moro, que era, a lo que parece, un joven vicioso y cruel, contra cuya opresión clamaban sus mismos súbditos, especialmente los Mozárabes y Judíos; y decidido Alfonso a poner fin a semejante estado de cosas, así como halagado por la oportunidad que se le presentaba de ensanchar los dominios cristianos, sin faltar a sus compromisos, penetró triunfalmente en Toledo el 25 de Mayo de 1085.

Lo que no dice ya la historia, es que por este tiempo vivía aún allí un hermano de Al-Mamún, llamado Al-Menón, en compañía de una niña de corta edad, hija suya, y de un joven, hijo de cierto pariente ó deudo, muerto en lucha contra los moros de Aben-Abed, el de Sevilla, y que había sido

recogido y criado por aquél, como si de un hijo propio se tratara.

La grandísima amistad y confianza que mediaba entre Al-Menón y Alfonso VI, tiene su mejor demostración en el hecho de que, cuando el primero se sintió en trance de muerte, no titubeó en poner bajo la tutela del monarca castellano, los dos jóvenes huérfanos que habían alegrado sus días postreros; y don Alfonso, que no podía negar favor alguno a quien tanto debía desde aquellos infelices días de su proscripción, ofreció a Al-Menón velar con el mayor interés, lo mismo por la educación y prosperidad de la pequeña Aja Galiana, que por el porvenir del joven Jezmín Yahia.

Mas, no pudiendo conservar la primera consigo, sin duda por lo azaroso de la vida guerrera, ó ignorase por qué otra causa, creyó oportuno enviársela a su hija Urraca, casada hacia poco con el Conde Ramón de Borgoña y que se encontraba en Avila, a la sazón, con su esposo, presidiendo la restauración de aquel pueblo, asolado y despoblado a consecuencia de las incesantes incursiones realizadas por moros y cristianos, durante una porción grande de tiempo, que vino a ser aquél terreno, fronterizo entre los campos de ambos combatientes.



MURALLAS DE AVILA

II

Trabajando a porfía se hallaban los operarios cristianos, moros y judíos que, a las órdenes del Conde, reconstruían aquellas notabilísimas murallas que aún hoy son asombro de propios y de extraños, cuando cierto día vieron aparecer por el camino de Toledo una numerosa cabalgata formada de 50 caballeros cristianos y 30 musulmanes que venían custodiando a una jovencita mora, de gran hermosura, montada en brioso corcel y a la cual acompañaban otras cuatro jóvenes, una anciana y tres donceles, todos ismaelitas.

Como pidiesen que se les mostrase la morada de los Condes, para los que dijeron traer cartas del Rey su padre, encaminóseles al alcázar, y no hay para qué decir si con tal recomendación serían bien recibidos.

Mandaba Alfonso al de Borgoña que cuidase de la dama mora é hiciese que la señora infanta la tuviese amor, en lo que él recibiría mucho placer.

La morita lloró mucho cuando al día siguiente vió emprender a los moros sus acompañantes, el retorno a Toledo, y éstos, a su vez, movieron gran planto, según dice la crónica. Las cuatro donceles, la dueña y los donceles *fincaron* en Avila para el servicio de la dama.

Al lado de doña Urraca, festejada y mimada, creció y se educó Aja Galiana, creciendo a la par en gracias y encantos, de tal suerte que bien pronto llegó a ser la admiración de cuantos la contemplaban.

Llegó el tiempo en que la Infanta y el Conde, ausentándose de Avila, hubieron de volver al lado del Rey, a Toledo, a fin de tratar de asuntos importantes, relacionados con la repoblación de Salamanca, Segovia y otras poblaciones de Castilla, arrasadas también por el furor de los dos bandos contendientes. Pero, antes de partir, el Borgoñés activo dejó dictadas algunas disposiciones, tales como la de que se encargase del gobierno de la ciudad Jimén Blázquez, respetable varón procedente de Salas de Asturias, a quien el Rey había ordenado que reuniese todas las gentes que se ofrecieran por aquella tierra como repobladores y las condujera a Avila, las dirigiese y gobernase.

Confirmado por Don Alfonso todo lo hecho por el Conde, decidió éste partir para Galicia, cuyo Condado habiale sido concedido al tiempo de su casamiento; y al verificarlo, hubo aún de detenerse algunos días en Avila.

El hijo mayor del Gobernador Blázquez obtuvo con este motivo que se le recibiese al servicio de los Condes, lo que padre é hijo tuvieron por gran merced. Cuando aquéllos reanudaron su viaje para ir a tomar posesión del Condado, llevando, claro es, consigo a su pupila Aja Galiana, con ellos iba también Nalvillos, su nuevo servidor.

Algún tiempo después llegaron a Avila dos ilustres zamoranos: Gómez y Nuño Galindo, padre é hijo, que marchaban a Toledo a dar muestras de lealtad y respeto al Rey. Trabado conocimiento entre esta familia y la de los Blázquez, fué concertado el matrimonio de la bella Arias Galinda, hija de Gómez Galindo, con el gallardo Nalvillos, hijo de Jimén Blázquez y que, como queda dicho, hallábase en Galicia al servicio de los Condes.

Así las cosas, ocurrió que uno de los más nobles personajes y de los que más activa participación habían tomado en la repoblación de Avila, Juan Martínez del Abrojo, llegase muy enfermo de una de sus correrías contra los moros, falleciendo de resultas. Al concluir el treintenario del duelo, notóse en él la falta del Gobernador Blázquez y de su mujer Menga Muñoz, y era esto debido a que hallábanse apesadumbrados por inesperado contratiempo. Acababan de recibir noticia de que su hijo Nalvillos, ignorando el compromiso que sus padres habían contraído para él con la zamorana Arias Galinda, había manifestado a sus señores la Infanta y el Conde, su deseo de casarse con Aja Galiana. Los Condes, que habían cobrado grande cariño a ésta, hallándose muy interesados por su porvenir, y que estimaban además en alto grado a Nalvillos, accedieron gustosos al enlace, habiéndoles manifestado antes la morita su voluntad de convertirse al cristianismo.

Desagradábales tal noticia a los padres de Nalvillos, por la doble razón de trastornar sus proyectos y también por la repugnancia natural que experimentaban en tener que considerar como hija a la que aún llamaban *mora*.

En grave apuro viéronse para declararles lo ocurrido a los Galindos, a su regreso de Toledo; apuro de que les sacó el noble Martín Muñoz, hermano de Menga, que tomando por suyo el asunto, concertó un segundo matrimonio entre Arias Galinda y un hermano de Nalvillos, llamado Blasco Jimeno.

Por extraña coincidencia, cuando noticiaron los Condes al Rey su padre la proyectada boda de su pupila, ocasionósele también a éste alguna contrariedad, porque, a su vez, habíala prometido al noble moro Jezmín Yahia, el cual, conociéndola desde muy niña, profesábala grande afecto, por la circunstancia de haber crecido juntos en la casa de Al-Menón, según queda dicho.

Jezmín, protegido por Don Alfonso, habíase hecho hombre, debiendo a su protector toda clase de consideraciones y muchas tierras y posesiones en Talavera, donde vivía de las pingües rentas que aquellas haciendas le proporcionaban. Acercóse un día al Rey, después de aquél en que su enlace con la hija de Al-Menón quedara concertado, con el simple objeto de obtener su venia para emprender un viaje a Galicia, a fin de visitar a su prometida, y entonces Don Alfonso hubo de declararle de qué modo se habían frustrado sus planes, impidiéndole que realizara su intento, lo que irritó de tal suerte al moro, que juró vengarse, matando a Nalvillos, ó cuando menos, robándole la esposa.

III

Habían transcurrido apenas algunas semanas cuando celebrábanse en Galicia las bodas de Nalvillos y la joven conversa, que en el momento del bautizo, cuya ceremonia precedió inmediatamente a la del matrimonio, adoptó el nombre de su madrina, Urraca.

Ya casados, hicieron el viaje a Avila, en la oportunidad que preparábanse las bodas de Blasco Jimeno y Arias Galinda.

Mientras el día señalado para la celebración de este enlace llegaba, y como quiera que el rey Don Alfonso había dotado a Aja Galiana, ó mejor, Urraca, con ricos heredamientos en tierra de Talavera, ocurrióle a Nalvillos llegarse allá, con objeto de conocer en qué consistían aquellos bienes. Ya en Talavera, como preguntase si habría quien pudiera comprarle la hacienda toda de su mujer, que no le convenia conservar por la dificultad de administrarla desde Avila ó Galicia, donde quiera que se estableciese, indicándole a Jezmín Yahia, riquísimo propietario, a quien él no conocía aún personalmente. Viéronse, y el moro se le mostró afable hasta el punto de darle alojamiento en su propia casa. Trataron los asuntos; se convinieron en el traspaso de los bienes dotales de Urraca y despidiéronse con ofrecimientos de amistad tales que, cediendo, ó aparentando ceder a las repetidas instancias de Nalvillos, quedó

comprometido Jezmin para asistir a los festejos que en Avila se preparaban.

Llegó, al fin, el momento de la celebración de las bodas de Blasco Jimeno y Arias Galinda, con cuyo motivo arribaron a Avila multitud de familias de las más ilustres de los pueblos vecinos, relacionadas en algún modo con las de aquellos en cuyo honor se celebraban las fiestas.

Habiendo recibido Nalvillos, durante su estancia en Talavera, espléndido hospedaje en casa del moro, nada más natural que, en reciprocidad, fuese ahora éste hospedado los días que permaneciese en Avila, en la mansión de su amigo, con tanta más razón cuando existían los motivos de amistad, y aun de parentesco, que ya conocemos entre Jezmin y Urraca.

Nalvillos conocía y cómo no? aquellos vínculos que unían al noble moro con su esposa; lo que ignoraba, acaso, porque seguramente habríanselo ocultado una y otro con cuidado, era los malogrados proyectos de enlace que habían abrigado en trambos.

Entre los festejos organizados cuéntase que hubo corridas de toros, torneos, en que murieron sofocados dentro de sus mismas armaduras los no-

LOS ANTEOJOS DE COLOR

I

Don Trinidad de Aguirre ha muerto.

Esta noticia acaso no sorprenda a mis lectores, porque los lectores ya no se sorprenden de nada; pero debía sorprenderles.

Debía sorprenderles por varias razones: En primer lugar, porque ninguno de ellos habrá conocido al difunto, cuando todavía no era difunto. En segundo lugar, porque el suceso ha venido sobre todos nosotros con la rapidez del rayo; sin preparación de ningún género; sin un mal aviso de los periódicos; sin una papeleta de defunción siquiera: se nos dice que don Trinidad ha muerto, y no sabemos que este don Trinidad existiese. Y en tercer lugar, porque la muerte de este señor ha sido de todo punto injustificada.

Con las entradas en, y salidas de este mundo de lágrimas, sucede como con las entradas y salidas de los dramas: las hay que están más o menos justificadas, y las hay que no están justificadas de

Pero cambió de carácter; cambió por completo.

Era alegre y hasta bromista; resultó triste.

Hablaba, no con exceso, pero sí con amplia medida: resultó silencioso.

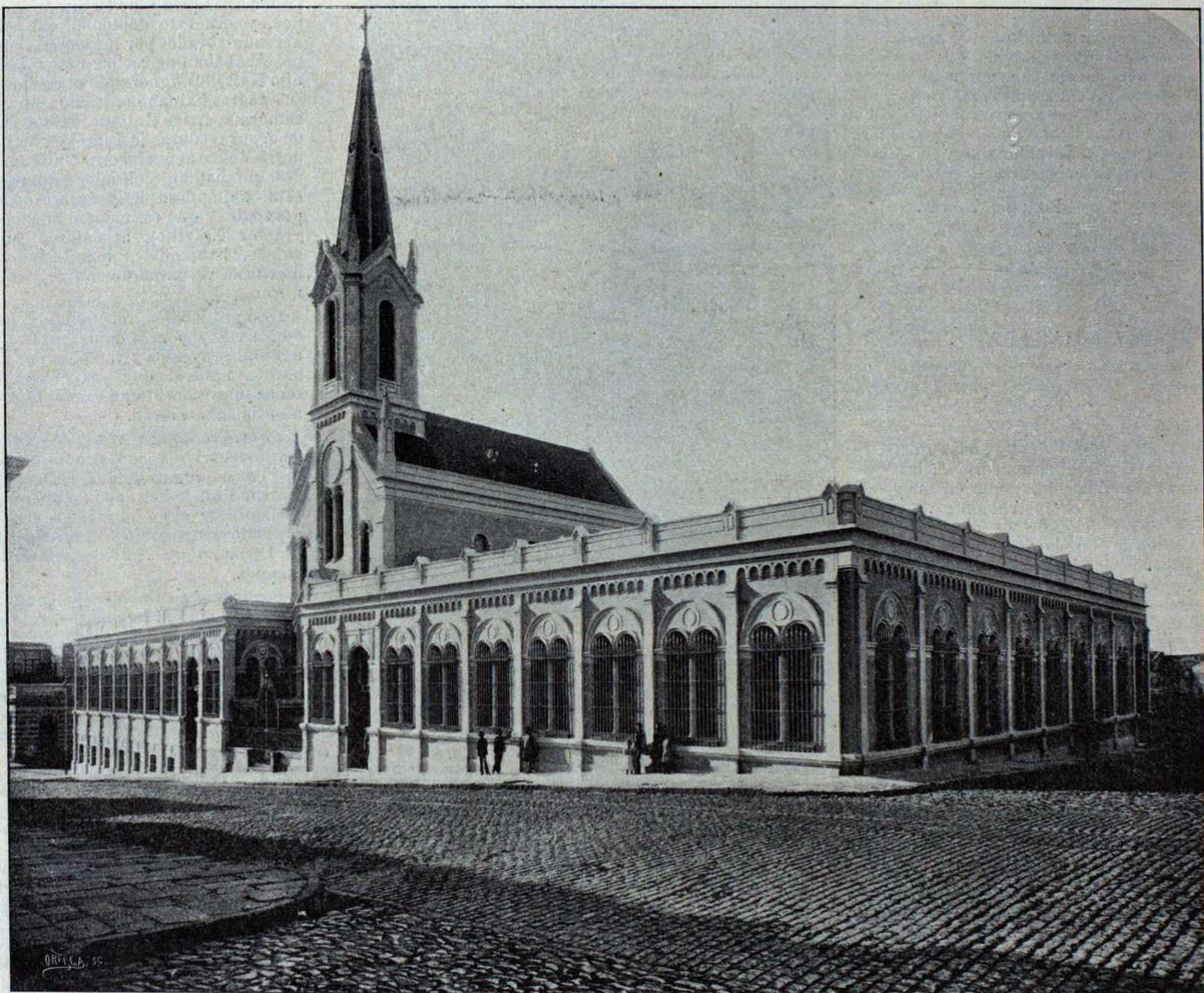
Su sonrisa era franca y espontánea: su sonrisa resultó amarga: las dos comisuras de la boca se le cayeron con caída trágica, como si huyesen de todo regocijo.

En suma, que don Trinidad se transformó.

Para los amigos no tuvo más que frases de desdén ó réplicas punzantes; y, naturalmente, se fué quedando sin amigos: desde entonces siempre fué solo.

Antes se le veía en teatros, paseos y reuniones; después no se le vió ni era fácil que se le viese, porque se quedaba en casa. Pero en su casa también sólo; porque don Trinidad nunca tuvo parientes, circunstancia que hace más inexplicable su muerte repentina.

Durante un mes no vió más que a su novia; y como los anteojos de color dan a la fisonomía cierto carácter ridículo, convierten la cara humana en cara de lechuza, y él tenía interés en que su amada le viese los ojos siempre *al natural*, nunca



REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY — MONTEVIDEO — COLEGIO Y CAPILLA DE LAS HERMANAS ADORATRICES
(Fotog. de L. Pastorino)

bles Gómez Sancho y Fernando de Oña, y justas, en que lucharon separadamente Blasco Jimeno con su primo Blasco Muñoz y Nalvillos Blázquez con Jezmin Yahia.

¿Qué malhadada ocurrencia llevó a Nalvillos a medir su lanza con la del moro? Sin duda su misma hidalguía y el afán de hacer agradables a su huésped las horas que había de pasar a su lado, dándole a la vez ocasión de que luciese sus facultades ante la escogida concurrencia que con benévola curiosidad presenciaba el espectáculo.

Quiso la suerte que Nalvillos alcanzase con su lanza al moro en el primer embite, haciéndole perder el equilibrio y rodar por tierra, de lo cual gozaron imprudentes los espectadores castellanos, disgustándose, en cambio, como es natural, los moros presentes en el acto, especialmente la propia mujer de Nalvillos, que en el momento supremo no pudo reprimir un grito de angustia, oído, entre otras damas que la rodeaban, por la madre de su esposo, Menga Muñoz y por su nueva hermana, la recién casada Arias Galinda, que extrañaron mucho tal conducta.

ENRIQUE BALLESTEROS.

(Concluirá).

ninguna manera.

El *mutis*, digámoslo así, de don Trinidad, ha sido, pues, inesperado é injustificado.

Don Trinidad era joven, era rico, tenía figura simpática, talento natural, mucha ilustración, estaba para casarse con una chica preciosa, y sobre todo, gozó de una salud perfecta hasta el momento de morir, que esto no le sucede a todo el mundo.

¿Hay alguien que en estas condiciones se muera? Yo creo que no.

Pues, sin embargo, don Trinidad de Aguirre ha muerto.

Hace dos años viajó por Alemania; allá se estuvo unos meses, y volvió del viaje como se fué: tan joven, tan rico, tan simpático, tan alegre y tan sano.

Pero en el mes de Noviembre del 96, tuvo un pequeño ataque a la vista.

Poca cosa, casi nada, enfermedad que no lo era, y que no tenía de serio más que el nombre, que no sé cuál fuese.

Se puso unos anteojos de color para quitar fuerza a la luz, y se curó en ocho días, quedándole los ojos tan hermosos, tan brillantes y tan malagueños como siempre.

se puso para mirarla los anteojos de color.

Pero un día, no se sabe por qué razón, se los puso: la chica le encontró muy raro y se echó a reír. Pues se ofendió tanto don Trinidad, que después de mirarla fijamente dió media vuelta, se fué a su casa y rompió para siempre con Rosario.

Por cierto que a poco más se muere del disgusto la pobre Rosario.

Algunos días después se encontraron a don Trinidad muerto.

Estaba junto a la mesa de su despacho: había escrito unas cuartillas, los anteojos de color estaban rotos, hechos añicos; se sospechó que los había roto de un puñetazo, porque tenía ensangrentado el puño.

Una particularidad llamó mucho la atención: todos los espejos de su casa, y los había magníficos, se encontraron rotos también.

De estos antecedentes se dedujo que don Trinidad se había vuelto loco.

Y las cuartillas que dejó escritas así lo confirmaron.

No se han encontrado todas; pero algunas que pudieron recogerse decían así:

II

Le encontré en un coche de primera: yo iba solo, cuando entró el maldito viejo. ¡Qué chiquitín, qué arrugado, qué color de tierra el de su cara!

Era como una esponja humana, que se apretó, se apretó, se le sacó todo el jugo, y no quedó más que una masa árida á modo de estropajo.

Llevaba puesto unos anteojos de color. No eran verdes, ni azules, ni amarillos, ni ahumados. Eran de un color extraño, mezcla turbia de todos los colores: como la vida humana.

El viejecillo me miraba mucho y sonreía con sonrisa diabólica. Si no hubiera considerado que era un pobre carcamal, le abofeteo.

Al morir me miró con cierta ternura: me alargó los anteojos y me dijo: «Tome usted, tome usted; le declaro mi heredero».

¡Sus anteojos! ¡Sus anteojos de color! ¡Herencia infernal!

¡Bien muerto está el viejo!

Y aquí seguían imprecaciones, gritos de dolor; gritos de desesperación.

Decididamente don Trinidad estaba loco.

Venían después unas cuantas cuartillas escritas en una letra ininteligible.

Sólo en las últimas se entendía algo: frases sueltas: párrafos desconocidos; las ruinas de un cerebro anegadas en un líquido amargo, como escollera dispersa por los embates del mar salobre.

A continuación copiamos algunos fragmentos.

Se ve la substancia gris, sus celdillas, sus misteriosos protoplasmas, la red nerviosa que por todas partes se extiende.

Se ven las ideas escritas en maravillosa escritura: jeroglíficos de aquellas microscópicas pirámides, que los ahumados cristales de mis anteojos traducen al lenguaje vulgar.

Se ven los sentimientos: cómo se agitan, cómo se estremecen, cómo circulan á modo de oleaje sutilísimo, hundiéndose unas veces, flotando otras, sin encontrar nunca orilla en aquel mar tan pequeño y tan grande.

Se ve á la voluntad ir tropezando como borracha en una y otra celdilla, cayendo aquí, mal levantándose allá, enredándose más lejos en no sé qué red de conexiones y volviendo á caer otra



BELLAS ARTES — UNA FLAMENCA
(Cabeza de estudio, de J. García Ramos)

Como el viaje era largo y siempre fuimos solos, hubo tiempo para que hablásemos largamente.

¡No! ¡El viejo antipático era todo un sabio!

Y estaba al tanto de la ciencia moderna y de los últimos descubrimientos.

Sobre todo, los rayos X le entusiasmaban. Pero sus entusiasmos concluían por unas sonrisas que hacían daño. No sé por qué, pero hacían daño.

Si el viaje dura más, yo le estrangulo. Mejor hubiera sido.

Aquí faltaban algunas cuartillas.

III

Para algo han servido el choque y el descarrilamiento.

Ya voy solo. Pobre hombre, murió aplastado. ¡Lo inverosímil!

Ahora que pienso en él, me da lástima; quizá fuese una buena persona.

Decía uno de ellos:

Volvi á Madrid: me olvidé por completo de los infernales anteojos.

Hice mi vida de siempre: el arte, la ciencia, mis amigos, mi Rosario.

Días felices los de hoy, como eran felices los de ayer. Estaba convencido de que la Naturaleza me había traído al mundo para gozar.

Y yo procuraba complacer á la Naturaleza.

¡Ah! ¡Si no hubiera sido por los endiablados anteojos de color!

Un día ¡día aciago!, me sentí mal de la vista: me acordé de las antiparras, me las puse y me fui á la calle.

¡Horrible! ¡Horrible! ¡Inventón admirable, prodigiosa, estupenda, pero horrible!

Y decía otro párrafo:

Los cerebros se hacen transparentes, como si fuesen de cristal de roca.

vez: casi siempre va á rastras.

¡Todo, todo se ve! ¡Qué admirable! ¡Qué invención tan prodigiosa!

¡Cuánta miseria, cuánta vanidad, cuánta estupidez humana en ese libro blanco y gris con red sanguinolenta!

No: realmente es un espectáculo muy divertido ver un cráneo por dentro. Y alguna vez ya suelen verse relámpagos de luz; alguna idea hermosa, algún sentimiento noble... ¡pero, ay, qué pocos!

¡Divertido, muy divertido! ¡Para mí no hay secretos!

Y siguen varias cuartillas, todas tachadas; sólo se leen palabras sueltas.

¡Desengaño!... ¡dolor!... ¡buen amigo!...

¡Quién lo pensara?... ¡Y yo que creí que ese hombre era un imbécil y un tunante!... ¡Mal día!...

¡Ni uno!... ¡Doloroso!... ¡Muy doloroso!... ¡Ay, Dios mío!... ¡Dios mío!...

Al fin el pobre loco coordinaba algo más sus ideas y había párrafos seguidos.

Esta observación profunda de la humanidad por dentro, cuando se trata de personas indiferentes, es muy interesante, y muy curiosa, y muy divertida.

Pero cuando se trata de seres a los cuales algún afecto nos liga, es cruel, muy cruel; es desconsoladora; es infernal. ¡Ah! ¡El maldito viejo! ¿Por qué el descarrilamiento y el choque no lo aplastaron del todo y de una vez, sin darle tiempo para este horrible legado!... ¡Ah! ¡Los anteojos, los anteojos de color!

Y lo que más me extraña es que nunca veo un cráneo sólo: siempre veo dos, y son distintos.

Pero uno de ellos es *el mismo siempre*: vago, confuso, indeciso, incompleto.

¿Por qué será esto? ¿Por qué serán dos?

Es un fenómeno que me confunde y que no puedo penetrar; pero siento no sé qué angustia intolerable!

Y aunque este segundo cráneo no lo veo bien, veo que es muy ruin.

El egoísmo es su nota dominante: ¡yo!... ¡yo!... eternamente ¡yo!

No hay una celdilla en todo el campo cerebral que descubro, que no esté impregnada del *yo satánico*! ¡Ya me repugna! ¡ya me da náuseas!

¡No parece sino que ese cerebro es una esponja, que se hundió en un líquido en cuyas gotas todas había escrito el egoísmo la palabra *yo*, y que la masa blanda se empapó del miserable y monótono fluido!

¿Pero qué imagen es esa?

¿De dónde viene? ¿A quién pertenece?

Aquí se encuentran muchas líneas tachadas.

Luego algunos borrones: luego algunas manchas como de lágrimas.

Y un párrafo final: claro, distinto, casi solemne; y frío muy frío.

Ya lo sé: ya sé a quién pertenecía aquel cerebro.

Ayer lo vi por duplicado.

Paseaba por mi sala: llevaba puestos los anteojos de color y me asomé a un espejo.

Y me vi en él. Me vi dos veces.

Una, en el espejo directamente; era imagen viva y distinta: el espejo era bueno.

Otra, en la imagen indecisa. Es natural; mi cerebro se reflejaba en la parte interior de mis anteojos, y del otro lado, proyectada en el espacio, aparecía en imagen borrosa é incompleta.

Ya me conozco: no tengo derecho ni curiosidad para ver a los otros hombres; y yo no quiero verme ya nunca más.

Y en la última cuartilla había unas gotas de sangre.

Fué la sangre que se hizo en la mano al romper de un puñetazo los anteojos de color.

JOSÉ ECHEGARAY.



EL ORGULLO

(DEL LIBRO «HOJARASCA»)

Como el vívido rayo de luz, — que hasta la tierra desde el sol llega a través del infinito espacio, formando con la aurora el arbol, — rompe en trozos mil su poderío si le hiere la gota de rocío;

así también sucede que el orgullo del hombre en el poder, — que distribuye a su redor más males y dolor que en la tierra cualquier sér — concluye y se derrumba si le roza la brisa de la tumba.

BALDOMERO GARCÍA SAGASTUME.

Lima, 1897.

Reflexiones sobre el aniversario de la segunda Invasión Inglesa

Si es de absoluta necesidad la tradición, cuando se trata de la historia de los momentos, con mucha más razón tiene que ser la figura del héroe. Pero es que para apreciarla, debemos inspirarnos en la grandiosidad de la escena que al evocarla nos sentimos dominados por las titánicas proporciones de la epopeya gloriosa del general Santiago Liniers, que precederá a la sublimidad de la tradición, como los albores de la mañana precedieron al esplendor del 5 de Julio de 1807 que en medio de la imponente bravura de sus masas convencidas y entusiastas, en medio de aquella

memorable campaña de la torre de Cabildo, cuyo bronce glorioso estallara al traducir el gran júbilo del triunfo obtenido sobre el heroico Inglés, alzándose por primera vez el gran pueblo argentino y mostrando al Universo su heroico y pujante brazo.

Las quejas que constantemente exhalaba la oprimida colonia, apenas llegaban al corazón endurecido de los reyes, que estaban separados por el gran Océano que impedía la comunicación del feudo con el señor, menos profundo que el hondo abismo que al fin cavarón el egoísmo y la opresión.

Extraña aberración la de este hemisferio que habiendo sido unido al viejo mundo por la piedad real, que el real egoísmo lo hubiera distanciado con una vastedad más inmensa que la de los mares.

Así es que en ese memorable día, Buenos Aires, colonia de España, hace el juramento sublime de morir, no sólo combatiendo al ejército de 9800 veteranos ingleses que a las órdenes del teniente general Juan Whitelock invadió por segunda vez, sino también, a la causa de la monarquía, procesándola y condenándola como tiránica madrastra, para luego más tarde proclamar el título de soberanía que fué el escudo destinado a cubrir el pecho de sus hijos, que entregaron a San Martín, el acero destinado a fijar fronteras, a aplanar cordilleras, a trazar los istmos y unificar los contratos en nombre del derecho y de la democracia.

De modo que si en esos momentos proferían gritos los hijos contra sus padres, mezclados con los colonos que rugían como fieras sueltas, sea hoy para todos himno de pueblos libres, que izan en sus mástiles las banderas de todas las naciones para celebrarlo, y se descubran las frentes de los reyes para acatarlos, vistiendo de galas todos los soberanos para enviar sus plácemes al siervo redimido, al Espartaco indómito que convierte la espada en diadema para las sienes de este mundo sud-americano.

Es imposible no hacer alto entre las memorias de aquella inolvidable invasión que nos ha dejado el recuerdo de sus trofeos y baluartes de guerra, como el que se refiere a los dos cañones que el doctor Porcel de Peralta, hace pocos días donó al Museo Histórico Nacional, y las reflexiones que el aniversario de aquel acontecimiento nos sugiere, observando, que aún en el campo neutral en que la mente se detiene, le sería difícil apartar la historia del lado de la poesía, que se impone. Porque lo primero que apasiona al espíritu es lo imponente de la decoración, lo primero que se siente es la grandeza de la escena que destaca las figuras heroicas de Santiago Liniers, Cornelio Saavedra, Esteban Romero, José Domingo Urien, Juan Pío Gómez, Manuel Ruiz, Pedro Andrés García, José Melo, Pedro Cerviño, Olager Reñals, Prudencio Murjondo, Juan Florencio Terrada, Luciano Ballester, José Rivera, Martín Rodríguez, Lucas Vivas, Pedro Ndíez, Diego Herrera, Alejo Castex, Lucas Fernandez, Gerardo Esteve Llah, Varela, César Balbiani, Eleó, Bermúdez Velazco, Juan Gutiérrez, De la Concha, Martín Alzaga.

La resonante voz de la Victoria todavía retumba en la planicie de Barracas al Sud, en el Misere, en nuestras calles y en el templo de Santo Domingo, parece aún que el viento gime en los buracos que abría la metralla enemiga y el estampido de los cañones del Fuerte, cuyas balas iban dirigidas a las torres de Santo Domingo, que se encontraban en posesión de los ingleses a las órdenes del general Pak, las que actualmente se encuentran incrustadas como perenne recuerdo de aquel día que nos ha dejado el eco de vencidos y vencedores que se irá extinguendo en la noche de los tiempos.

De cada uno de esos sitios transformados hoy en poblaciones diseminadas, de cada tronco, de cada azotea, de cada una de nuestras calles destaca aquella memorable tragedia, cuyos guerreros se componen de patricios, miñones, granaderos de terrada, vizcainos, gallegos, arribeños, andaluces, montañeses, artilleros de la ciudad, cazadores correntinos, húsares, Pueyrredón, naturales, morenos y pardos que cubiertos con sus trajes distintivos representaban las provincias a que pertenecían, las masas y las espadas, el valor estoico en el pecho y la fe en el alma, centellantes los ojos y heroica resolución, van a precipitarse sobre los invasores.

La mente permanece absorta ante el sangriento cuadro, y luego meditando, consideramos en aquellos guerreros los más firmes mantenedores de la independencia nacional en el inmenso palenque de la época colonial.

Al evocar el recuerdo de aquellos días parece que vemos desfilar ante nuestros ojos aquella masa de legiones, ávidas de conquista, que nos ensordecen con el estrépito de la artillería, abriéndose paso a través de los pantanos de Barracas al Sud, transformados hoy en una hermosa campiña que tiene por cabeza una gran población tributada por el cabotaje de su caudaloso Riachuelo, en cuyas orillas está el gran Mercado de Abasto, a donde convergen todas las líneas férreas de la zona Sud de la provincia de Buenos Aires; y luego su gran puente que la pone en inmediato acceso con la capital federal.

Es precisamente en ese punto de Barracas al Sud, que se han encontrado los dos cañones, do-

nados al Museo Histórico, y cuyo origen es indudable, desde que, en uno de aquellos se encuentra el número 97 grabado en el muñón y las tres coronas del Reino Unido, estampadas en la superficie de la boca de esas piezas, no permite dudar que el general Whitelock se vió obligado a abandonarlas debido a la precipitación de la marcha que se hacía difícil por los accidentes del terreno, y el ataque persistente de los húsares, que a las órdenes de Martín Rodríguez sostenía la vanguardia del ejército de la defensa. Esas reliquias de guerra simbolizan el talismán que contribuyó a levantar el espíritu de libertad, que empezaba ya a palpar en el pecho de aquellos patricios predestinados a hacer desaparecer el período de abatimiento y servidumbre que aquejaba a esta metrópoli, erigiendo un pueblo libre que tiene hoy uno de los puestos más avanzados en el concierto de los pueblos modernos.

Interesa meditar sobre estos recuerdos que condensan las dos invasiones inglesas, que es indudable sólo las guió el propósito de apoderarse de esta parte de la América, a la par de la Francia, que también lo ambicionaba; simbolizando, por decir así, los restos históricos de aquella época que se manifestó por su fuerza militar que, a pesar de su heroísmo, no consiguió el dominio de estas regiones. Todo el mundo, hasta los mismos ignorantes, tienen forzosamente que sentirse apasionados por este período de los pueblos modernos, que, con pasmosa actividad, han derramado sus riquezas sobre nuestras campañas y no podrán menos que convenir que aquel polvo estaba animado por algo sobrenatural.

Es desde ese momento histórico, que surgió el movimiento de expansión de las ideas destinadas a germinar este mismo cosmopolitismo que no ha necesitado de la fuerza de conquista para arraigarse entre nosotros y fraternizar con los sentimientos de libertad que transformaron a la sociedad colonial, a cuya cabeza estaba la redención de la mujer argentina, que se le vió coronar heroicamente los balcones y las azoteas para combatir al audaz invasor, arrojándole agua y aceite hirvientes.

Es que la nueva aurora tenía ya de rosados matices las azoteas de la dinastía colonial.

¡Esperad, bellísimas porteñas! Las puertas del palacio del virrey caerán a pedazos, las rejas de la monarquía desaparecerán: los ídolos junto con los atributos del orgullo, pasarán a adornar los vastos museos; la planta de la conquista no será sino una sombría reminiscencia de lo que fué; y vosotras mostraréis al mundo las bellezas de vuestros rostros y los tesoros de vuestra alma y entonces ya no os adornaréis con los colores del pendón de Castilla, que esclavizaba el corazón y abatía la frente en medio de las pompas de la dinastía colonial. ¡Adelante, pues! El sol esplendoroso del 25 de Mayo de 1810 desplegó más tarde los labios de aquellas heroínas que durante la última invasión inglesa, habían encendido el fuego patriótico de aquellos denodados defensores de Buenos Aires, que dieron libertad a toda la América. Esta tradición histórica está ligada al convento y templo de Santo Domingo, que cada 5 de Julio, celebra con una gran pompa religiosa el aniversario de aquel acontecimiento que anuló por un instante los fulgores del claustro y del templo, que fueron invadidos violentamente por uno de los regimientos de la invasión inglesa a los órdenes del coronel Pak. Es imposible pasar por alto la memoria trágica de aquel hecho histórico que lo constituye este santuario que, al penetrar a sus naves parece aún sentirse la voz atronadora de la victoria mezclada con el dolor de los vencidos, que alucinados por el efímero triunfo que antes de ese momento había conseguido Berreford, jefe de la primera invasión, que al fin cayó envuelto en las brumas de aquella memorable mañana que precedió al esplendor del glorioso día de la reconquista obtenida por el gran Liniers.

Era que los naturales y colonos se ligaban en aquella lucha, sin enlace ninguno en la apariencia para las imaginaciones irreflexivas; pero ligados por un espíritu observador bajo la unidad poderosísima de la fe religiosa, que la edad moderna nunca envidiará bastante, en medio de la emancipación gloriosa.

Una prueba de ello es que el mismo general Liniers, después de haber obtenido la victoria sobre la primera invasión, consagró a la Virgen del Rosario de dicho santuario, las 4 banderas arrancadas al Regimiento 71, vencedor en San Juan de Acre, y que, al refugiarse el coronel Pak con su fuerza, pretendió restaurarlas, de las altas bóvedas que pendían, posesionándose luego de las torres de donde provocaba las balas de cañón arrojadas del Fuerte, que han quedado incrustadas en aquélla, como reliquia inmortal de esa desesperada lucha.

Hay que convenir, pues, que en aquella tremenda escena podrán observarse las vacilaciones de la esperanza respecto del éxito de la lucha, pero jamás se observará el desfallecimiento de la duda sustentada por la fe que tiene por base una cruz, y las rudezas de una espada obediente a la cruz. En una palabra, en ese sagrario se graban con caracteres indelebles de fuego las tiernas plegarias que se convierten en himnos que preceden a la independencia nacional.

De modo que no es sólo la belleza de los monu-

mentos y el sorprendente número de las obras de arte que hacen sobresalir a un país, sobre las demás naciones al ser visitado por los hombres inteligentes del universo mundo, sino también, los múltiples recuerdos de nuestra leyenda histórica narrada por los valientes escritores Mitre y López.

Un país, como el nuestro, que aún no tiene un siglo de vida institucional, invadido por grandes masas de comunidad de hombres de distintas costumbres, es natural que no se pueda constatar el origen de cada ciudad o villa, que se pierde en medio de las tinieblas de la tradición o del mito. Pero si podemos constatar que la configuración física de la argentina contribuyó al movimiento extraordinario de civilización llevado desde las márgenes del Plata hasta el Alto Perú; y que por ese sitio de Barracas al Sud, que hace hoy 90 años fué atravesado por las fuerzas del célebre teniente general Juan Whitelock, surge una población moderna con sus campañas nutridas por pequeñas villas, que sólo eran antes extensos bañados, que nadie hubiera soñado en su transfiguración, que cunde en todos los puntos de la República bajo la faz moral y material, manifestando que pronto sonará la hora que la hará figurar, entre las primeras de Sud América, alcanzando un grado de prosperidad que depende del patriotismo de sus hijos, que para alcanzarlo deben prescindir del personalismo que mata las fuerzas vivas de la nación, inspirándose en los ejemplos de las grandes epopeyas de nuestros mayores, y acostumbrándose a descubrirse al invocar el recuerdo histórico de este gran día.

Quedan aparte ya las reflexiones que se apoderan de la mente, mientras que los ojos se fijan en las reliquias que rememoran el 5 de Julio, y otros monumentos perennes manifestaciones de la infancia gloriosa de esa época, que empezaron nuestros primeros triunfos militares, que constituyen el orgullo de nuestro país, que debe a la naturaleza la fortuna de su prosperidad, bajo el amparo de recuerdos tan perecederos como sagrados. A tal punto, que no se podrá prescindir de su valioso concurso en los fundamentos sociales y filosóficos de la historia que perpetúa la incomparable virilidad sustentada por la fe imprimiendo bizarros caracteres que la piedad cristiana, única virtud que persiste en no dejar vacío el corazón en esta época de descreimiento, ha sido más fiel desde que cada 5 de Julio se nos invita al santuario de Santo Domingo, a abrir libro sagrado de las glorias de este pueblo que supo resistir heroicamente a la invasión de los veteranos ingleses, convirtiendo colonos en ciudadanos, y perpetuando la enseñanza en supremo bien del derecho que resume nuestra carta fundamental que proclama el gran precepto del cosmopolitismo que unifica los sentimientos que nos ligan a España e Inglaterra y a las demás naciones que nos traen la fuerza incomparable de vitalidad y engrandecimiento.

CARLOS ALBERTO RODRÍGUEZ.

Buenos Aires, Julio 5 de 1897.

NEGRO Y ORO

POR FRANCISCO DE OLAGUIBEL

Poco oro. Hay más negro que oro. Así la noche, con cinco o seis mil estrellas sobre la inmensa suntuosidad de sus tenebrosos ropajes. El título sugiere la idea de un extraño santuario japonés: en fondo de laca negra, una viviente cosmogonía de oro, una historia de oro, una primavera de oro. Una princesa, luego, enigmática, sagrada, con sus escarpines inverosímiles y sus ojos velados, inclinada en remoto ensueño sobre un moribundo crisantemo.

No; nada de esto. No se trata de una de esas fantásticas decoraciones tan celebradas por la joyería minúscula de los Goncourt o por la farolería bonita de Loti; de uno de esos palacios dormidos en la magnífica vejez de sus mil años, de los abanicos raros, de las túnicas maravillosas, de los títulos supremamente refinados, que ha suprimido a golpes de decreto, ni más ni menos que como un demócrata civilizado, amante del ferrocarril y del arco voltaico, el Mikado, ese gran burgués amarillo del extremo Oriente.

Se trata de un libro extraño, incorrecto, ingenuo a veces hasta lo infantil, hermoso, torturante, original, que ha escrito un joven poeta mejicano. Francisco de Olaguibel. Nada de japería ni de murciélagos fantásticos sobre seda violeta. Los sueños de un soñador de veintidós años que canta las amargas melancolías de las tardes húmedamente grises que las enamoradas pueblan de sueños, y los desgarramientos de las carcajadas que suenan entre los dientes de los locos como desanudadas sargas de agrios cascabeles.

¿Será un pesimista ese poeta, o un desesperado? No; es un extraño. Apenas si cuenta algún dolor, y no llora. Nada tienen que ver con él los romanticismos lacrimosos de la adolescencia, que como la liebre del epítafio de Meleagro, pastó flores en el huerto lamartiniano. El tono general de sus cuadros es sombrío; sombrío y deprimente.

Dijérase una pesadilla, una visión de la Fata Morgana, una niebla, un rayo de luna menguante sobre la negra tierra de media noche, una sombra indecisa, nada, poesía, misterio, neurosis—lo impalpable en lo tético, Henry de Groux pinta así, aunque tiene más potencia en el horror. Cierzo que éste es uno de los más grandes pintores del mundo y que Olaguibel no es más que la esperanza de un gran poeta. Pero hay cierta semejanza.

Los versos del joven mejicano me han producido una impresión profunda que no sabría ocultar. ¿Quién sabe si no se tratará del futuro primer poeta de Méjico? Creo que nadie ha sabido dar como él la nota melancólicamente sombría, fuera de Asunción Silva, ese divino poeta prematuramente perdido, cuyo «Nocturno» hubiera sido para la América una revelación, si América supiera leer a los grandes poetas.

Olaguibel se ha librado muy joven de la democracia, de la República, del endecasílabo oratorio y tantas otras epidemias que han hecho estragos en su hermoso país. Le falta que perder ciertos resabios de modernismo oficial, cierto amor puramente platónico, sin duda, y, por lo tanto, fundamental falso, que parece inspirarle el ajenjo, condimento obligado de las salsas decadentes aderezadas por Ambrogio y algunas otras señoritas mimosas, venidas del Gran-Reino del Azul-de-Prusia. Y le falta una cosa más esencial todavía: estudiar, estudiar mucho, incesantemente, es decir, hacer lo que no hace la mayor parte de la juventud americana. Sus versos adolecen de desfallecimientos inexplicables, de insistencias verbales sobre palabras completamente anodinas, sobre adjetivos gastados por el uso, como cantos rodados, hasta los últimos extremos de la denudación. Hay que poseer, ante todo, una lengua rica, superlativamente rica, hasta el extremo de que ninguna emoción se quede sin su expresión real y verdadera. Una lengua rica, y, sobre todo, una lengua propia. Olaguibel tiene buena base para esto, porque sus emociones son propias y se exteriorizan por lo común originalmente. Es uno de los poetas americanos más honrados que he leído, y ésta es prenda muy apreciable, dada la alarmante tendencia al plagio que caracteriza a todos los balbucientes del modernismo. Yo creo que el genio tiene derecho de despojar a sus antecesores, con la soberana audacia y la omnipotencia absoluta de absorción que caracterizan todas las formas superiores de la vitalidad; pero, por lo mismo que solamente el genio puede hacerlo, tal privilegio está vedado a los mediocres. Y pasamos por un angustioso período de mediocridad. Por eso presenciamos diariamente los más indignos robos, ejecutados sin miramiento alguno, no digamos por la amistad, sino por los más elementales principios de respeto propio. Una turba de famélicos adolescentes, enfermos de priapismo literario, aquejados por el ansia de brillar, así sea bajo casullas prestadas, se ha lanzado al más infame pillaje de obras de arte que se haya presenciado jamás. Preciso es ya estampar sus nombres en desagravio del arte vilmente ultrajado, y no pasará mucho tiempo sin que yo me encargue de verificarlo a guisa de castigo, y en defensa propia, pues (sin que esto equivalga a un auto-elogio) soy también uno de los despojados.

El poeta de quien trato, tiene suficiente talento para no mancharse con tan bajas indignidades. Da lo que tiene: oro y negro, melancolías, amarguras, ensueños de turbia profundidad, pero siempre cosa suya, oro suyo, de Francisco de Olaguibel poeta y hombre.

Así, por ejemplo, el soñador oye música de Chopin y traduce en tres estrofas de alta belleza, una de las emociones estéticas más sencillas y profundas que haya expresado jamás la poesía americana. Es un rondel, bello como un deshojamiento de rosas marchitas:

Como dos mariposas sobre la nieve
Vuelan tus manos blancas por el teclado.
Y sollozan las notas que ha despertado
De tus ágiles dedos el sople leve.

El ambiente está obscuro y en el nublado
Cielo la luz se apaga temblando... llueve...
Como dos mariposas sobre la nieve
Vuelan tus manos blancas por el teclado.

Cae sobre mi espíritu un llanto helado
Y el pensamiento, triste, que no se atreve
A volver a los días de mi pasado.
Mira volar tus manos por el teclado
Como dos mariposas sobre la nieve.

Es ésta la poesía más luminosa de Olaguibel, y sin duda la más perfecta. Oid esta otra con que el poeta cierra su libro, y en la cual, si no gime una melancolía tan exquisita y una tristeza tan pura, circula un escalofrío siniestro, una visión de fiebre, como una brasa moribunda y aislada sobre la cual pesan todas las tinieblas de la noche:

Entre un áureo repique de cascabeles
La adorada a buscarme vendrá algún día
Y tendrá a sus plantas la poesía
Las enfermizas flores de mis rondeles.

Se ahuyentará la negra melancolía.
Y alumbrando del tedio las sombras crueles,
Entre un áureo repique de cascabeles
La adorada a buscarme vendrá algún día.

No me llaméis entonces; la amada mía
Me llevará a las filas de sus tropes
Y mi mano en la suya, pálida y fría,
Iremos por la inmensa ruta sombría
Entre un áureo repique de cascabeles.

Estas dos composiciones valen todo el libro. No tiene el poeta otras mejores, ni siquiera iguales. Pero, ¿qué importa! En ambas hay arte, y esto es todo lo que se precisa; hay emoción, y esto basta; hay originalidad, hay bello lenguaje, hay un poeta, para decirlo todo. Ojalá tomaran ejemplo de él los jóvenes postulantes de nuestra Sud América, para aprender a pensar con la propia cabeza antes de mojar la pluma en los extenuados anillos de un falso y disparatado decadentismo. No se trata, sin duda, de una maravilla, ni yo creo haber hecho un descubrimiento. He dicho del mejicano todo cuanto he creído deber decir, cumpliendo la tarea que me he impuesto seguir el movimiento intelectual de mi generación, no escaseando elogios ni censuras siempre que estén conformes con la justicia — y con mis pasiones.

Nunca me he jactado de imparcial, porque no creo absolutamente en la posibilidad de virtudes sobrehumanas. Soy parcial, y me glorio de ello, ardientemente parcial como todo el que siente hondo y es incapaz de la indiferencia. Hasta ahora no me he encogido de hombros ni una sola vez; a menos que sea de frío. Pero esto no quiere decir, de ningún modo, que goce en la diatriba y en la censura. Sufro con la violencia, y me complazco en declarar que entre una llaga y un lirio, prefiero éste, — a menos que se trate de curar aquélla. Pero no sé, ni quiero, contener mis irritaciones contra lo bajo, contra lo feo, contra lo innoble, contra lo miserable. Y como esto es lo que abunda, de esto debo hablar, desgraciadamente, con más frecuencia.

Pero cuando mi corazón piafa de entusiasmo, cuando la flor de mi cerebro despliega sus pétalos en presencia de una blancura, de un heroísmo, de una emoción de arte, de un resplandor de fe, las alabanzas brotan de mi boca espontáneamente, y siento que todo mi ser goza deleites de admiración y misericordia.

Un poeta de Méjico me ha enviado ese hermoso libro de que trataba, con una dedicatoria en que me llama amigo. He aquí un caso. Has hecho bien, extraño cantor melancólico; has hecho bien en llamarme así, porque yo soy amigo de los intelectuales, de los generosos y de los fuertes; has hecho bien en mandarme tu ramo de blancos lirios enfermos, porque sobre todas las dilecciones de mi alma, tengo el amor de los bellos lirios.

LEOPOLDO LUGONES.

PÁMPANO

Testo quid potius dic...

HORACIO, III, XXVIII.

Ven, nos embriagaremos
en la orgía los dos;
cuando está triste el alma
¡cómo ríe la musa del licor!

Brilla el añejo Cales en los vasos
y las gotas son perlas de un collar
que se desgrana cuando el labio acercas
al borde del cristal.

Te llevaré a la orilla de una fuente
donde las ninfas danzan en tropel;
mi diestra ostente el enramado tirso,
el lujurioso pámpano tu sien.

Allí, bajo las sombras de las parras,
donde todo es misterio y soledad,
yo arrancaré el racimo más maduro,
tú robarás las mieles del panal.

Quiero verte en mis brazos
desfallecida y trémula caer;
que el zumo de las cepas te emborrache,
que te haga el mosto ardiente enloquecer!

¡Yo quiero más pasión en tus caricias,
en tus sueños más vida y juventud,
en tus labios más ascuas y más besos,
en tus ojos más luz!

Ven, nos embriagaremos
en la orgía los dos;
cuando está triste el alma
¡cómo ríe en las copas el licor!

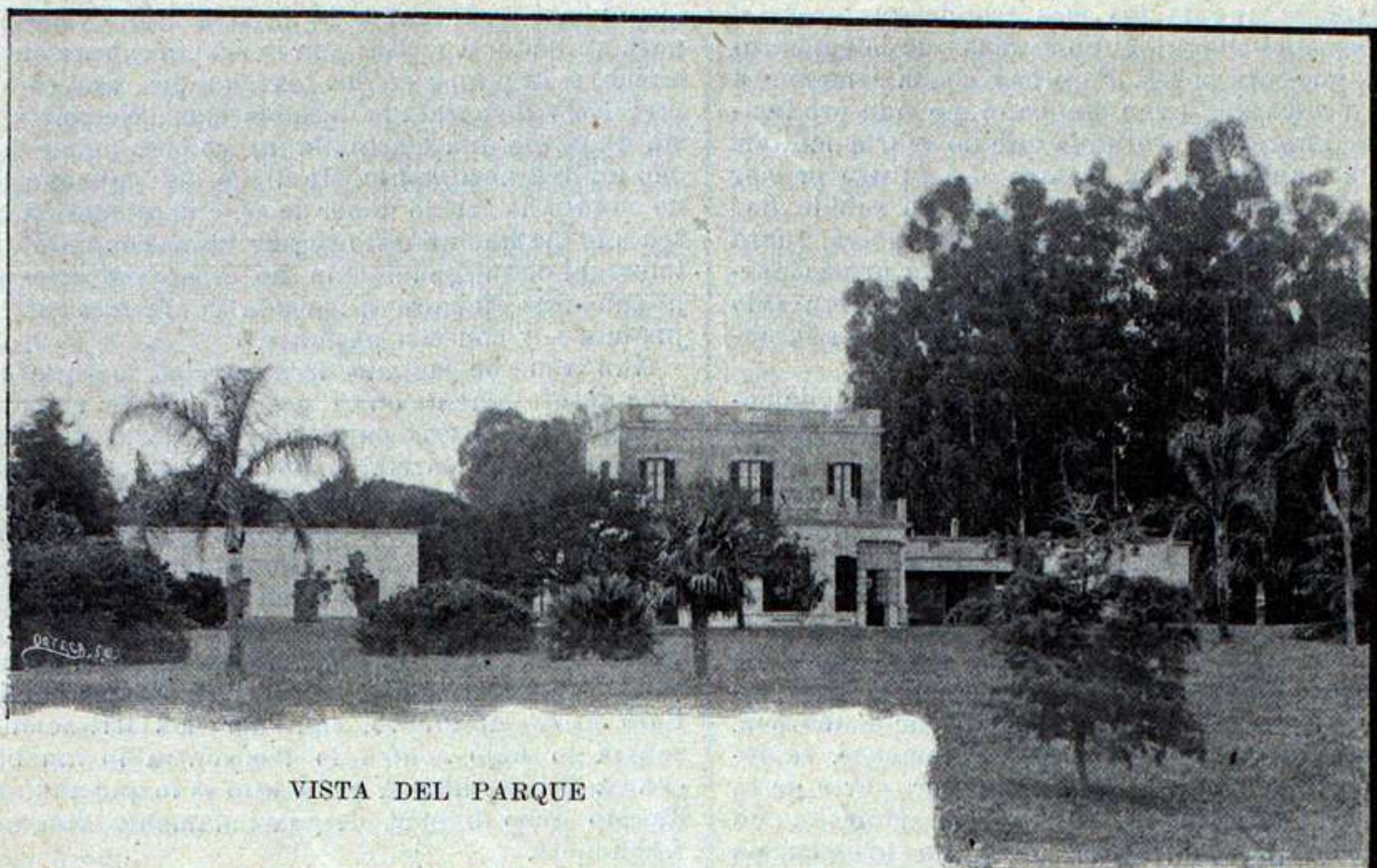
HORACIO F. RODRÍGUEZ.
(Rey Lear).

Santa Fe.



EL HARAS SAN JACINTO, PROPIEDAD DE D. SATURNINO UNZUÉ

(Fotografías de F. Ramírez Hnos.)



VISTA DEL PARQUE

EL HARAS «SAN JACINTO»

PROPIEDAD DE DON SATURNINO UNZUÉ

EL viajero que por primera vez llega a la hermosa propiedad del Sr. Saturnino Unzué, recibe una agradabilísima impresión ante el panorama que a su vista se extiende: *San Jacinto*, está situado al Noroeste de Mercedes, a una hora escasa de carruaje, y por los anchos y bien cuidados caminos se llega para dirigirse a la Estancia, a cierta altura de la vía pública, a los grandes potreros del establecimiento que se extienden a uno y otro lado, separados por sólidos alambrados, a través de los cuales se ven en larga extensión, rebaños valiosos y numerosísimos, divisándose al penetrar por las frondosas avenidas de eucaliptus y paraísos que dan acceso a la casa principal, y a su frente, el hermoso parque construido con arreglo a un plano de mucho gusto y acertada ejecución.

Ha seguido el joven Sr. Unzué al pie de la letra, las ideas de su señor padre y ha podido completar las obras iniciadas por él, dando cima a las mejoras y adelantos que hacen de *San Jacinto* un hermoso establecimiento.

Fueron base de la antigua estancia 600 cuadras, que el finado don Saturnino Unzué compró hace 42 años a don José Leguizamón, antiguo vecino de Mercedes, y como el señor Unzué, hombre de iniciativa y de progreso, fué adquiriendo paulatinamente las tierras adyacentes que sus linderos querían venderle, consiguió después de largo tiempo, dar vastas proporciones a su establecimiento. El área de campo se compone actualmente de seis leguas alambradas, y además de la estancia principal, hay dieciocho puestos con poblaciones y arbo-



CALLE DE PARAISOS

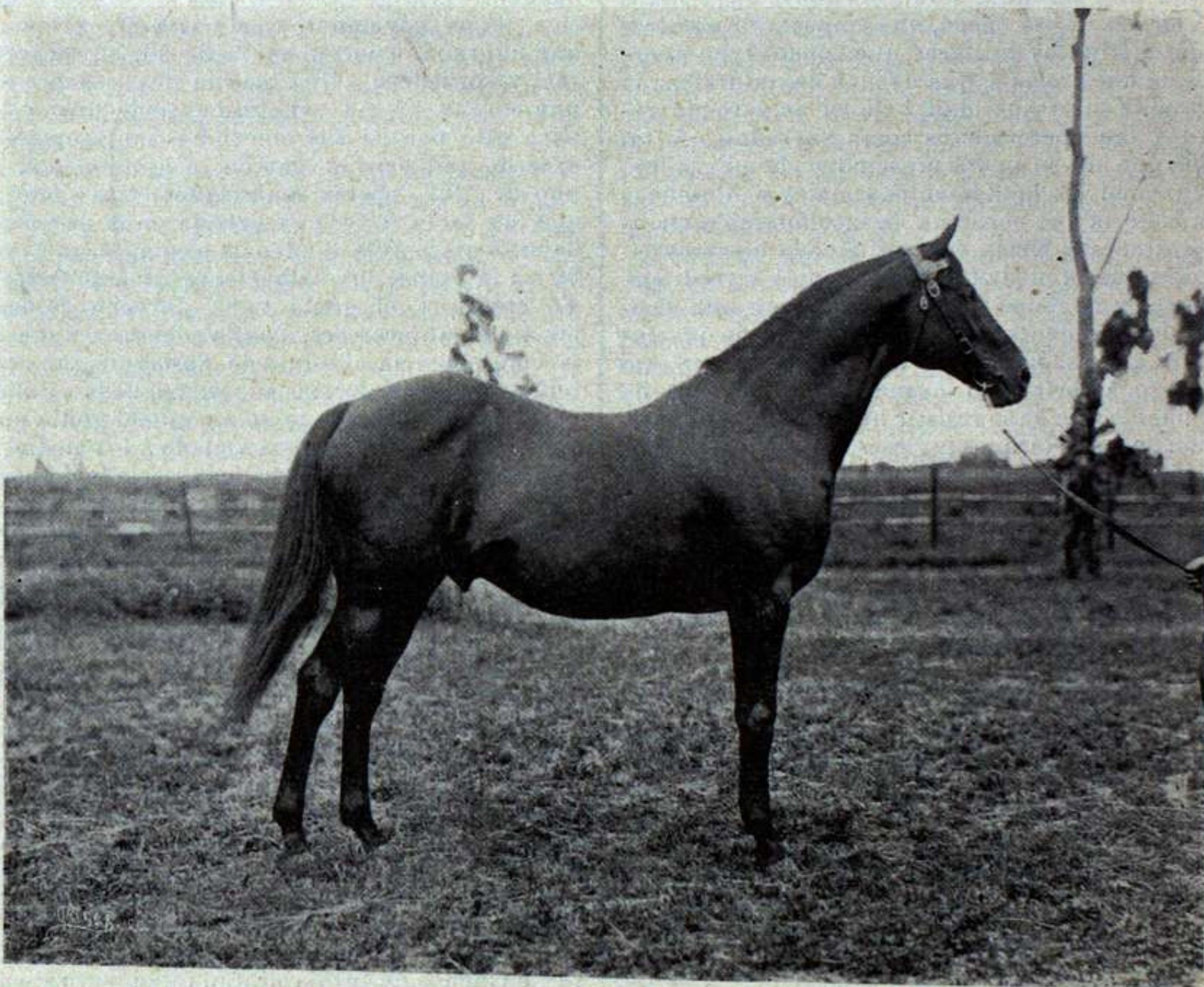
tenares de animales de raza, entre los que venían a menudo celebridades del *Turf*. Nacido en Inglaterra en 1883, de Hermit y Lady Paramount, importado por Brotherto Strafford, contaba entre sus victorias, hazañas de las más recomendables, que le hicieron ocupar un puesto prominente entre los animales de su famosa generación. (Saint Mirin es del año de Ormonde, The Bard, y Sarabaud).

Pero para ver al hermoso animal y juzgar de sus excelentes condiciones, hay que girar una visita detenida a los galpones del Stud.

SAINT MIRIN

Bajo el punto de vista de la simetría y elegancia de las formas, es difícil que haya en el país un animal más hermoso: arrogante, destácase su bella y expresiva cabeza, y llaman la atención sus ojos vivos y brillantes. El noble animal inteligente y vanidoso, adopta, cuando se le observa, actitudes bizarras, con la cabeza erguida, enhiesto el cuello, abiertas las fosas nasales y clavada la mirada en los *paddocks* vecinos. Su talla es de 1m65, su pelo es zaino negro y no puede ser más espléndida su actual condición, según se aprecia en nuestro grabado.

Completamente limpio de patas y manos, no tiene ni sombra de vejigas; es ancho su lomo, fuerte y musculoso; las costillas arrancan desde el espinazo con excelente curvatura y a poca distancia de la cruz, donde son menos arqueadas; el pecho es considerable de volumen; los flancos son profundos, el cuello es fuerte, sin ser grueso, y la



SAINT MIRIN — PADRILLO ZAINO POR HERMIT Y LADY PARAMOUNT

ledas. El campo es de lo más granado que hay en la Provincia; los pastos son altos y abundantes, para la ganadería; la tierra es negra, rica en humus y donde se siembra maíz, trigo ó cebada, las plantas crecen con fuerza y dan abundantes cosechas.

Pues bien, en aquel amplio establecimiento, a tres cuadras de la casa principal y rodeado por viejas acacias albatas, es donde el señor Unzué ha instalado su *Stud*. Las construcciones son sencillas, de madera y techos de hierro galvanizado, pero muy cómodas, sólidas y perfectamente ventiladas. Cerca de los galpones están los *Paddocks*; en unos se largan las yeguas con cría al pie, en otros, las que están en observación para ser servidas, ocupando los *yearlings* una extensa pradera donde corren, saltan y retozan sin el menor peligro, pues se halla todo a cargo de un personal competente, dirigido por un excelente veterinario y bajo la fiscalización del señor Unzué, quien va constantemente a su estancia, en la que suele pasar largas temporadas.

Los dos mejores padrillos de carrera que posee en su *Stud* el señor Unzué son «Saint Mirin» y «Saint Gall».

El *Saint Mirin* desembarcó en 1888, en aquella época en que los trasatlánticos traían a nuestras playas cen-

cabeza es la característica en un animal de gran raza. Su tren posterior es admirable, con los tendones lisos y bien definidos, las canillas cortas y los vasos fuertes y bien conformados. No es *Saint Mirin* el tipo de reproductor que un aficionado pueda mirar sin la más profunda observación, pues a sus detalles incomparables agrega, como hemos dicho, actitudes de bizzarria sorprendente, y si se le ve caminar con gran elasticidad, con sueltos movimientos, llevando siempre la cabeza erguida y el cuello arqueado, se diría que la sangre le hierve bajo la piel lustrosa, al inteligente animal. Es manso a pesar de todo, y aún cuando sus deseos serían saltar a los *paddocks* a retozar en medio del «Serrallo», obedece a la voz del *groom* y se tranquiliza cuando se le reconviene, con prontitud pasmosa.

Los productos más notables hasta hoy han sido Lancero, Alcalde y Alcáide, Mignonette y Girondino, todos ellos vencedores de importantes premios clásicos, y ganadores de importantes sumas que les han dado justísimo renombre y fama en la historia del *turf* argentino.

SAINT GALL

En tan espléndidas condiciones como *Saint Mirin*, luce en el Haras *Saint Gall*, el otro padrillo del Haras.

El hijo de «Salteador» y «The Garry», nacido en Francia en 1885 é importado en 1889 por Brea-dalbane, tiene también una brillante foja de servicios; ganó en Francia más de 100.000 francos en premios sobre 1.200, 2.000, 2.500 y 3.000 metros, y en el año 1890 batió en Buenos Aires sobre 3.000 metros a «Faust», «Rada», «Avril», «Cainors», «Da-

vemport», etc. y sobre 3.500 a «Revelación», «Asteroide» «Ministro» y otros. *Saint Gall* es un caballo zaino, de men's cuerpo que *Saint Mirin*, pero bien tallado, fuerte y muy armonioso. Hasta hoy su mejor producto ha sido «Purrán», ganador en el año pasado 1896 de más de \$ 50.000 en premios.

Sus triunfos son de todos bien conocidos, y frescos en la memoria de nuestro público *soprtivo*, si bien este año, a pesar del considerable número de potrillos, no se ha revelado aún ningún superior, es indudable que el semental es de gran porvenir y de más que probables y legítimas esperanzas.

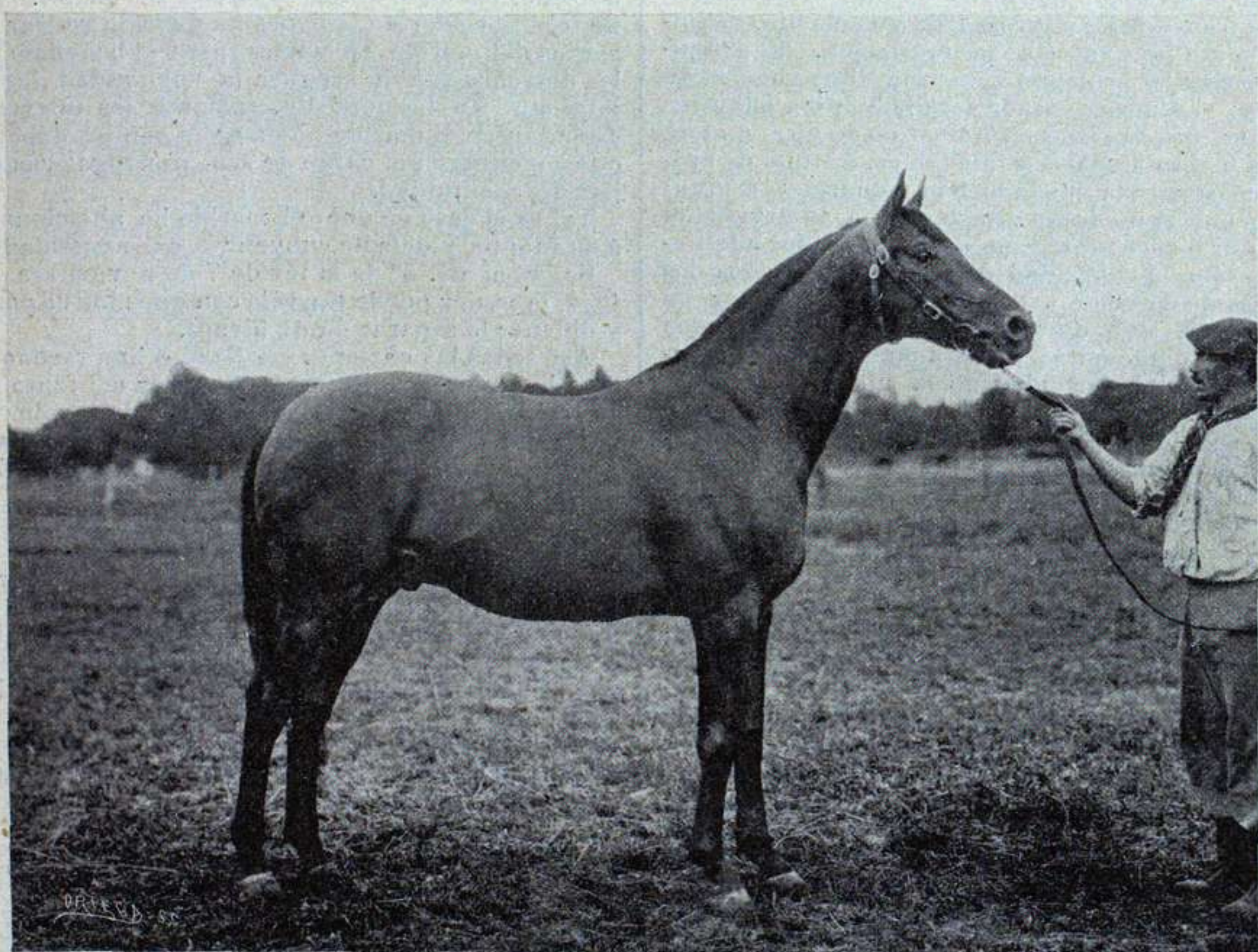
No terminaremos nuestra breve reseña de el Haras *San Jacinto*, sin agregar que entre la infinidad de yeguas madres, se hallan *Sibérie*, *Artillerie*, *Alice*, *Gavotte*, *Mignon*, *Grace*, *Alto*, *Ninfa*, *Darling*, *Rose d'or*, *Prow*, *Reine Blanche*, *Honey-Bee*, *Auntie*, *Daisy*, *Miss Rovel*, etc., etc., algunos de los cuales pueden verse en nuestro grabado, y por cuyo aspecto, belleza y exteriores condiciones, puede juzgarse de la importancia y valía de esta Estancia renombrada que a vuela pluma describimos en los breves y rápidos apuntes de las páginas de nuestra revista.

Fuera nuestro deseo dedicar como lo merecen, larga y detenida enumeración a los productos de esta «Estancia»; pero la especialidad de los detalles que requiere una descripción acabada, necesitaría mayor espacio del que disponemos, dada la calidad de esta publicación quincenal.

FOR EVER.



GRUPO DE YEGUAS CON SUS PRODUCTOS



SAINT GALL — PADRILLO ZAINO COLORADO POR SALTEADOR Y THE GARRY

EL MOVIMIENTO FEMINISTA

Y SUS RAZONABLES REIVINDICACIONES

LEJOS está, hay que reconocerlo, que todo sea absurdo en el movimiento feminista que desde algunos años a esta parte se desarrolla a nuestra presencia. Sin duda, hubiera sido más provechoso para sus fines, que la campaña fuese dirigida con menos ruido y menos charlatanismo; pero por otra parte se hace imposible desconocer lo acertado y lo oportuno de algunas reivindicaciones consignadas en el programa feminista. Por grande que se corte la parte de inconscientes, ó premeditadas exageraciones de este programa (ó de estos programas, porque ya hay divisiones en el campo femenino) no por eso queda menos probado que en un cierto número de puntos, la legislación ha dejado de responder a las necesidades nuevas, y en especial en lo que toca a los derechos de la mujer sobre el producto de su industria personal.

Aún el Código Civil ni siquiera ha previsto el caso en que la mujer adquiera bienes, en el ejercicio de una industria separada. Se preocupa tan sólo de los bienes adquiridos por vía de la mujer, a consecuencia de sucesiones, heredades, ó donaciones (art. 1401). Ha previsto también el caso de la adquisición operada en el curso del casamiento por efecto de una industria común entre los dos esposos (art. 1498). Pero no va más allá.

Las buenas gentes, que tributan su admiración al Código de la misma manera como los fanáticos más ó menos sinceros de Victor Hugo se vana-

glorian de admirar a todas las producciones del poeta, objetan que el Código no ha hecho más que aceptar la condición económica del matrimonio tal cual era cuando se redactó la ley. Eso no es disculpa.

Desde luego, si los autores del Código se hubieran dado el trabajo de mirar en su turno, en lugar de aplicar ideas tomadas a la constitución de la familia romana ó a las costumbres de sociedades semi-bárbaras, hubieran visto que en su tiempos, y aún en todos los tiempos, al menos en Francia, la mujer se había entregado al comercio ó a industrias que la aseguraban entrada, fuera de la comunidad. Mas han preferido quedarse con la idilica concepción de la mujer casada, única y exclusivamente consagrada a los quehaceres de la casa, fijada al hogar doméstico, en una pasiva dependencia del marido, a quien ella ha jurado obediencia y fe. Es posible que tal concepción del matrimonio haya existido. Pero a principios de nuestro siglo ya existían talleres que empleaban a las mujeres, y no era difícil prever que el movimiento industrial haría más y más llama-

mientos a la niña y a la mujer casada.

El sentido más vulgar mandaba, pues, preocuparse de una situación nueva, y prever el caso en que una mujer se vería llamada a defender el producto de su salario contra las exigencias de un marido que lo reclamaría en su integridad, aún con perjuicio de los hijos.

Cuando se pretende fabricar leyes, cuando se vanagloria de modificar de un punto al otro una legislación secular, y de grabar en el bronce leyes destinadas a modelar no tan sólo la sociedad nueva, sino también las generaciones futuras, se debe siquiera prever el día de mañana, y saber escrutar algunas de las consecuencias generales de los grandes fenómenos sociales y económicos que vienen a modificar los usos y costumbres de las futuras generaciones.

Sea como fuera, el caso es que es tal el respeto supersticioso que el Código Civil inspira a una nación tachada de versátil y amiga de los cambios, que ya han transcurrido ochenta años, y cinco revoluciones se han operado, sin hablar de la completa transformación social y económica, antes que nuestros legisladores—que, sin embargo, de poco se asustan—hayanse atrevido a tocar con tímida mano la obra del Gran Emperador.

En 1881 apareció un innovador bastante osado, para proponer que la mujer casada pueda, sin previa autorización de su marido, depositar en la Caja de Ahorros pequeñas sumas, economizadas sobre su salario, y también retirárselas sin pedirle la venia.

Las Cámaras votaron esta proposición sin entusiasmo, y tan sólo para complacer al Gobierno que la patrocinaba. En 1886 intervino una nueva ley, complemento de la primera (1).

El objeto de esa ley es de permitir a toda persona obtener, después de algun tiempo y por medio de imposiciones sucesivas hechas en las Cajas

(1) El artículo 6 de la ley dice así.

«Las mujeres casadas, sea cual fuera el régimen de su contrato matrimonial, serán admitidas a abrir libretas de ahorro sin la asistencia de su marido. Asimismo, podrán retirar las imposiciones inscritas en las libretas, sin esa asistencia, salvo el caso de oposición de parte del marido».



EL CHALET

de Retiro, una renta vitalicia servida por la misma caja y reputada inembargable en una medida determinada.

El artículo 13, inciso 4 de la ley autoriza a la mujer casada para que sola y sin asistencia del marido pueda hacer las imposiciones con el objeto de obtener el beneficio de la renta vitalicia. Desde luego he ahí un primer golpe contra los derechos de administración del marido en los casos de matrimonio por comunidad de bienes. La nueva ley va más allá, porque el beneficio de la renta vitalicia debe ser personal del cónyuge quien ha hecho la imposición aun cuando se tratare de la mujer casada, bajo el régimen de la comunidad de bienes. Esto es una profunda modificación de las reglas de régimen de derecho común.

Las imposiciones hechas por la mujer con bienes de la comunidad le permitirán crearse para sí un bien esencialmente personal y que por la fuerza de las cosas queda fuera de la comunidad. Esto es el derecho a la renta vitalicia.

En 1893 las Cámaras dieron un paso más hacia adelante. Votaron una ley sobre la capacidad de la mujer separada de cuerpo. Más tarde, las Cámaras se atrevieron, una vez más, a tocar esa arca santa que se llama Código Civil, haciendo desaparecer de nuestros Códigos una de las anomalías más desagradables. Se sabe que hasta el año pasado la esposa venía, en orden de la sucesión, después de los parientes del duodécimo grado, inmediatamente antes del Fisco. En una palabra el Código no reconocía que el matrimonio constituyera grado alguno de parentesco entre cónyuges. ¡Eso era simplemente monstruoso! Parece que sólo se trataba de un mero error de redacción. En todo caso nada era más fácil que corregir ese error que todos lamentaban, y ¡bien! las cosas quedaron en el mismo estado hasta el año pasado. Desde la promulgación de los Códigos, las asambleas legislativas habían celebrado miles de sesiones, y los discursos pronunciados, los proyectos de ley depositados y discutidos podrían contarse por cientos y miles, y sin embargo, hasta 1896 no se piensa hacer cesar tan monstruosa anomalía. Todo ha sido cuestión de diez minutos. Eso era más de lo que faltaba, pero, vean Vds., lo que faltaba era hallar esos diez minutos entre dos discursos, y hasta la fecha el tiempo había sido escaso. (2)

Antes de eso se había agitado la cuestión de la libre disposición de los salarios. Pero esta vez la iniciativa no venía de los legisladores de profesión, y tan sólo se puede abonar al parlamentarismo el haber cedido—á pesar suyo—á la presión de la opinión pública. Todo el honor pertenece al señor Glasson, quien, tiempo atrás, había ya llamado la atención de la Academia de Ciencias morales y políticas sobre esta cuestión, en su notable memoria sobre «El Código Civil y la cuestión obrera». El eminente profesor se expresaba de esta manera:

«La mujer del obrero debiera llamar la atención del legislador. ¿Cuál es, en efecto, hoy día la situación de esa mujer bajo el punto de vista de los intereses pecuniarios? Casada bajo el régimen de la comunidad, su esposo tiene el derecho no sólo de guardar para sí sus propios salarios, sino también de exigir que su mujer le entregue los productos de su trabajo. Ninguna cuenta le debe de ese dinero. Es cierto que si la mujer estimare que el marido hace gastos exagerados, podrá pedir la separación de sus bienes... pero basta tan sólo conocer el procedimiento de la causa de la tal separación de bienes para convencerse que de ningún provecho puede ser para la mujer del obrero. En realidad está legislación del Código Civil protege y muy eficazmente á la mujer cuando el matrimonio está en posesión de alguna fortuna, pero de modo alguno está hecha para la mujer del obrero.»

Y más adelante: «¿Acaso no sería conveniente establecer á favor de esas desgraciadas una justicia rápida y un procedimiento de tramitación sencilla que les permitiera... á lo menos conservar para ellas mismas, en ciertos casos determinados, el producto íntegro de su salario?....»

En consecuencia, M. Glasson, secundado por su distinguido colega de la Facultad de Leyes, M. Jalabert, había redactado un proyecto de ley que en 1890 fué tomado en su totalidad por los señores Juardau y Dubuy Dutemps, pero que no llegó á discutirse. Por fin, en 1894 las Cámaras votaron una ley cuyos principios han sido tomados del proyecto del señor Glasson, pero en parte solamente. A la hora esta, la ley se halla ante el Senado, y no sería imposible, que llegara á votarse de aquí á cinco ó seis años, amén de que pueda, durante diez años, hacer «retruque» desde el palacio de Borbón al palacio de Luxembourg y viceversa. De todas maneras, esta ley, bien que de alcance menos lato que la primitiva idea de M. Glasson, constituye una apreciable mejora del estado actual. El momento no es para analizar la ley, y nos limitaremos á reproducir el texto del artículo 1º con lo que se tendrá una idea del con-

junto de la innovación propuesta. Ese artículo dice así: «Cuando el marido, por su mala conducta, pusiere en peligro los intereses del hogar, la mujer podrá, sin pedir separación de bienes, obtener del juez el derecho de recibir ella misma el producto de su trabajo, y disponer en ello libremente.» (3) Como se ve, la facultad de extender los derechos de la mujer se halla subordinada á la autorización de los tribunales, y todavía, si hemos de atender á lo que dicen los jurisconsultos, esta concesión sería más aparente que efectiva en vista de lo difícil que se le hará á la mujer hacer valer sus derechos. En esta materia es bueno, dice M. Guntzberger, no contentarse con palabras. ¿A qué con tanta pompa escribir en la ley que la mujer tendrá libre disposición del producto de su trabajo, si en realidad, no se le asegura este beneficio que de una manera precaria? ¿A qué introducir en el sistema, ya complicado de nuestras instituciones matrimoniales, nuevas tramitaciones—verdaderas leyes de excepción—destinadas á democratizar las constituciones del Código, y que de hecho, nada cambian en las condiciones generales de la aplicación de la ley? A nuestro parecer, en materia legislativa, es mal método el que la forma complicando. El verdadero progreso, por el contrario, consiste en la simplificación, y ésta no admite reformas por vía de expedientes.»

Esta es la génesis del primer ensayo hecho en Francia para extender los derechos de la mujer sobre los productos de su trabajo. En sí, es un ensayo muy tímido, especialmente si se le compara con las reformas alcanzadas en los países extranjeros.

En la República de los Estados Unidos la queja se ha abierto camino. Inglaterra se apresuró á imitar el ejemplo. Después de una serie de medidas transitorias, la ley de 1882 viene á fijar definitivamente los puntos de la legislación. El artículo 1º sienta el principio y da una idea general de la ley: «La mujer casada será hábil para adquirir, retener, disponer por testamento ó de otra manera todos bienes muebles ó inmuebles, á título de propiedad separada, de la misma manera, y á igual título que si no fuera casada, sin la intervención de tutor ó curador alguno.» Mas la mujer adquiere no sólo la capacidad de poseer por todos los medios de derecho y de libremente disponer de sus bienes, sino que también podrá empeñarlos por sus obligaciones. De esta manera, la transformación de la capacidad de la mujer casada es completa.

De aquí en adelante se podrá decir que en Inglaterra el matrimonio no comporta modificación alguna en los derechos de la mujer, en sus derechos pecuniarios ni bajo otro punto de vista. En lo que toca al régimen de los bienes, la ley inglesa á la par de la de los Estados Unidos, cuyo ejemplo ha seguido, ha establecido el de separación de bienes. Cada uno de los esposos conserva intacto su patrimonio personal—aun después del matrimonio—y ejerce exclusivamente sus derechos sobre los bienes adquiridos en el curso del matrimonio. Es la más absoluta separación de intereses (4).

La ley noruega fija el principio de la libertad de las convenciones matrimoniales entre esposos y no admite excepción á este principio sino para ciertos casos que interesan al orden público ó la moral, de tal manera que los esposos tienen con seguridad la facultad de adoptar un gréimen de separación absoluta en cuanto á sus intereses pecuniarios.

La idea principal del legislador noruego es que los productos del trabajo de la mujer no salgan de la comunidad; pero que, en lo que á ellos toca, los derechos de administración y de disposición sean exclusivamente confiados á la mujer. En efecto, de las deudas del esposo no se produce sobre esos bienes, durante el curso del casamiento, mas, los bienes han de quedar en comunidad, y hasta se exige la intervención de la mujer en todos los actos de gravedad, en especial cuando se trate de enajenar. Bajo este punto de vista, el régimen no ruego tiende, en cierta medida, á llegarse al régimen de administración común. La nueva ley tiene asimismo cuenta de la necesidad de facultar á la mujer para empeñar los bienes comunes por obligaciones suscriptas en pro de los intereses del común. Esto es la reglamentación legal de lo que todavía está entre nosotros, la teoría de hecho del «mandato tácito».

La ley noruega permite á la mujer que ejerce una modesta industria, aprovechar los frutos de su trabajo aun cuando el comercio ese fuera alimentado con los bienes comunes. Pero si se trata de capitales considerables, llegaríamos á favorecer los fraudes con sólo atribuir á la mujer los derechos que de la nueva ley resultan.

Tales son las importantes reformas á que se ha alcanzado en los países escandinavos. Una cosa es cierta y es que ellas son una brillante prueba de la alta cultura intelectual de los pueblos de ese país, y del profundo conocimiento de las dificultades jurídicas del problema que nos ocupa.

Sobre todo, la ley noruega presenta un notable carácter de actualidad, como observa con justicia el señor Guntzberger. Todas las cuestiones de dere-

cho matrimonial se hallan allí resueltas, con una visible tendencia á inspirarse por las necesidades nuevas. En efecto, establece un régimen de comunidad transformado, exento de toda preocupación tradicional y creador en pro de la mujer casada de un asituación por lo menos tan envidiable como la que rige en los países de la separación de bienes. El ejemplo de la ley noruega podrá inspirarnos cuando lleguemos á buscar las soluciones que se han de dar al problema que nos ocupa. Sobre todo, puede esa ley ser victoriosamente opuesta á los que pretenden que la separación de la mujer exige la adopción de la separación de bienes como régimen legal.

El principio adoptado por la ley de Ginebra respecto de la extensión de los derechos de la mujer sobre los productos de su trabajo puede resumirse como sigue. Aunque conservando el principio de la comunidad, la ley crea á favor de la mujer una excepción á las reglas que rigen la administración de la comunidad. «Sobre el producto de su trabajo personal, y las adquisiciones hechas con sus beneficios, la mujer casada tiene los mismos derechos que una mujer separada de bienes.»

Lo notable, en esta primera disposición, es que respecto de los derechos conferidos por la nueva ley á la mujer del régimen en comunidad, la asimilación con la mujer separada es completa. Así, en esta nueva ley de Ginebra, la mujer casada no adquiere sobre los productos de su propio trabajo los derechos de la mujer no casada, como en la ley noruega. Los legisladores han dejado subsistir incólume el principio de la incapacidad de la mujer casada. Se ha dado á la mujer simplemente el beneficio de derechos más latos sobre una categoría de bienes, sin lastimar los principios del derecho, los de la mujer separada de bienes. En fin, el legislador de Ginebra ha querido retirar de manos del marido, en ciertos casos, el beneficio de los derechos que le asegura la comunidad legal, pues que sin lesionar directamente los intereses de la mujer, el marido no cumplía con los deberes que constituyen el cargo de sus prerrogativas de jefe de comunidad.

Tal es el caso en que el marido ha abandonado á su familia y deja de subvenir á sus necesidades.

Según el art. 5º de la ley de 7 de noviembre de 1894, la mujer puede tan sólo con este motivo pedir y obtener la separación de bienes.

Así, todas las naciones civilizadas han reconocido á la mujer el derecho de disponer del fruto de su trabajo. Mal vendría, pues, tildar de revolucionaria una medida que nuestros hábitos reclaman, y que salvo algunos abusos fáciles de atenuar, sólo presenta ventajas.

Hay, pues, que esperar que nos colocaremos al nivel de nuestros vecinos, mas temo que no ha de ser para mañana. Cuando nuestros legisladores hayan acabado de refaccionar la Constitución, y remover en todo sentido las leyes fundamentales de la propiedad y de la familia, entonces puede que se dignen ocuparse de las cuestiones de detalle.

¡Eso es si nuestras grandes asambleas parlamentarias han de condescender alguna vez en ocuparse de miserable detalles!

Paris, 1897.

GEORGES MICHEL.



LA PLUMA BLANCA

CUADROS DE NOVELA

Cuando apenas despuntaba, como flor en capullo, entreabriéndose en la claridad de un alba naciente, llegó el viejo opulento y la arrancó al modesto hogar y á sus primeras ilusiones. Era sublime y melancólica esta inmolación de la virgen por sus padres, seres vulgares que la desposaban ante el altar del Dios Oro.

Frente al palacio, donde al viejo lo postraba la gota y ella consumía en el aburrimiento su vida de matrimonio, estaba la casa de pensionistas; y en lo alto de la bohardilla, destartada y fría, Juan, el bohemio soñador, forjaba rimas en los ratos en que cerraba sus libros de Derecho.

El luchaba tenaz y heroico, labrándose en la roca viva de la miseria el camino hacia el país burgués. Tenía talento, tenía constancia, tenía esperanza, tenía juventud, y lo aguijoneaba el ansia de ser algo. Sin precipitarse, hacia su labor, pacienzudo y seguro de sí mismo, siempre altivo y siempre digno.

Había encontrado un editor, buen hombre, entendido en letras, que gustaba de proteger á los jóvenes pobres é inteligentes. Nombró á Juan traductor y folletinista de *La Antorcha* y puso á su cargo la sección de versos de la edición dominical. El diario surgía y Juan se entregaba infatigable á su tarea, que el editor remuneraba justamente, sin esquilmars ni regateos indignos.

La bohardilla congregaba á veces todo un ejército de bohemios, amigos del poeta: Pedro, el bardo nebuloso, metafísico, que llegaba trayendo

(2) En este mismo orden de ideas no está demás hacer observar que á lo menos desde diez años á esta parte se viene reclamando á favor de las mujeres comerciantes el derecho de tomar parte en las elecciones consulares. Mal se explica cómo una mujer que dirige una casa de comercio y que como tal tiene todas las obligaciones del comerciante, no posea iguales derechos electorales.

(3) Consultas sobre este punto el sabio estudio del señor A. Guntzberger «Extensión de los derechos de la mujer casada» (Paris, Larose editor).

(4) «Extensión de los derechos de la mujer casada», pág. 161.

II

los voluminosos manuscritos de sus versos, roídos, manchados, húmedos con los círculos violáceos de las copas de vino a que servían de mantel, quemados a trechos por las chispas del cigarro que vivía eternamente mordido entre los dientes del poeta filósofo; Guillermo, el clásico, que adoraba en Quevedo, que leía el Quijote, y parafraseaba al Padre Isla, siempre jugando con los retruécanos, siempre retorciendo el sentido de cuanto se le hablaba o preguntaba, rebosándole de chistes el cuerpo, pero saliéndole enredados de los labios y completándolos con el gesto y el ademán, asomándole del bolsillo un pequeño libro negro, de tapas de hule, que en su primera hoja tenía escrito con letra panzuda y floreada: EPIGRAMAS, y era, en verdad, todo él, un ruidoso concierto de carcajadas sonoras y grotescas; Eduardo, otro poeta, el chiquillo de la *troupe*, con sus muecas de mono y sus versos abundosos y adorables; rogaba a Dios de rodillas en ellos, por la salud de su novia enferma, y al fin de la página escribía:

Oh Dios, eterno, justo, omnipotente,
para escuchar y conceder mi ruego,
tendrías que existir primeramente,
y yo, oh Dios grande, tu existencia niego!

y Francisco, que llevaba sangre sajona en las venas, rígido moralista, abstinente, un poco partidario de Comte, el único «sentido práctico» entre aquel conjunto de desequilibrados.

Entonces la bohemia se alegraba. Era lo que llamaban los bohemios su «orgia literaria». Se traía el vino negro de la taberna cercana que el poeta nebuloso iba a buscar en su calidad de cataador; se preparaba el café amargo, que corría a cargo de Eduardo; se esparcían montones de cigarros sobre la mesa y principiaba la orgia literaria.

Juan llevaba de la imprenta los periódicos extranjeros, y barajada con la recitación sucesiva de lo que producían aquellos cinco trabajadores de la pluma, venía la lectura de las críticas de Anatole France, que eran su oráculo, los cuentos riesgosos de Maupassant, los artículos polemistas de Zola, los dramas sombríos de los escritores del norte, Ibsen, Bjornson, todo lo cual era analizado, comentado, desmenuzado rabiosamente, pero aplaudido al fin.

Se rendían los honores supremos a la nueva escuela venida de Francia. Era la época de su apogeo. Los escritores de la bohemia fraternizaban con *les décadents de la bas*. Ah, tú, pobre Henry Fouquier, ogro insaciable que devorabas en compañía del despiadado Charles Morice a todos los parnasianos antes de convertirte a su culto, cómo se te cargaba de anatemas y se te mostraban los puños a la distancia de diez mil leguas!

Y se hacía desfilar triunfalmente, batiéndole palmas y al son de la música de sus rimas y al brillo de los estandartes de sus frases coloristas, la columna soberbia de simbolistas y parnasianos, Mallarmé, René Ghil, Saint-Pol-Roux, Mendés, Silvestre, Moréas, Richépin, Leconte de Lisle, Sully Prud'homme, y destacándose sobre ellos, el poeta maldito Paul Verlaine, harapiento y altivo, cuyo retrato leían en M. Huret: «Rostro viejo de ángel caído, barba hirsuta y raleada, nariz abrupta, cejas espesas, erizadas como mechones de pelo para esconder un par de ojos verdes y penetrantes, cráneo enorme y oblongo, enteramente calvo, cubierto de protuberancias enigmáticas; con la doble y extraña tendencia al rígido ascetismo y a la insana monstruosidad indeleblemente impresa en aquel semblante, que, una vez visto, no se olvidaba jamás».

La atmósfera se volvía densa y sofocante, trascendente a tabaco y a vino. Ya las lecturas se hacían tartamudeando y las discusiones resultaban interminables y sin causa. Sólo Francisco permanecía incontestable. El bohemio, fatigado de su tarea diaria en la imprenta, se tendía de espaldas en el lecho, el cigarro en los labios, los ojos abiertos, sin expresión, vagando al azar, inatentivos, siguiendo en sus espirales ascendentes la columna de humo.

Las más de las veces, aquello terminaba en un ensordecedor concierto de gritos y voces roncadas, de canciones báquicas, que arrebatan el sueño a los demás inquilinos de la casa de pensionistas é iban a repercutir en los jaspados muros del palacio del viejo gotoso, que al otro día amanecía con un humor de los diablos, amenazando con la policía a aquellos desarrapados.

Francisco, con su imprescindible sentido práctico, lo hacía notar, aprovechando alguna pasajera oleada de razón en los bohemios, y ellos bajaban entonces a tropezones la escalera; y cogidos del brazo iban todos a coronar la «orgia literaria» con un «banquete sensual», al cual jamás se sentaba el rígido moralista, la incontestable cabeza sana, que servía de guía a la turba.

Al otro día, cada cual a sus tareas. Los salvaba su juventud vigorosa, prestándole una salud inalterable. Juan a escribir la porción diaria de folletín, a traducir el artículo del periódico extranjero cuya reproducción había marcado el lápiz rojo del director, o a dar un limazo a los versos del próximo domingo; Pedro a desempeñar sus clases de filosofía y retórica; Guillermo a copiar las vistas del fiscal de que era ananueuse; Francisco a tramitar los decretos de la oficina del Ministerio de Justicia en que servía; Eduardo a buscar el empleo que todavía no podía encontrar.

Un día los vientos de la vida dispersaron a los cuatro rumbos la familia bohemia. Aislados por la distancia, cada cual se fué por su lado. Sólo Juan permaneció en la ciudad, mientras los otros marcharon a hacer la existencia de provincias, ejerciendo destinos públicos en modesta y satisfactoria medianía. También quedó en la ciudad Pedro, el poeta nebuloso, perdido en los arrabales, con sus manuscritos bajo el brazo, paseando, entre los codazos de la muchedumbre que camina apresurada a sus quehaceres, el intangible mundo de sus ideales que no lo rendía jamás, como a un nuevo Atlante.

Juan pudo entonces, ya libre del desorden de la *petite bohème*, mirar la vida por su lado práctico. Desplegó mayor constancia en las tareas del periódico, se hizo conocido, fué estimado entre los suyos y recibió las adulaciones de la turba dorada que cifra la inmortalidad en el párrafo de gaceta.

Por lo demás, *La Antorcha* era un diario formidable. Azotaba muchas espaldas de lacayos y reclamaba a grandes voces el imperio de los buenos. Erguido de frente contra el vicio triunfante, esta lucha briosa había extendido su crédito y su nombre por todo el país.

Juan era uno de los luchadores más tenaces, pero más abstractos. Sin renegar de ninguna de sus idealidades artísticas, hacia la campaña de los principios, desestimando las personas. Y aplastado a veces por lo ingrato de esta tarea, con qué gusto volvía a respirar en sus caras aficiones literarias, esbozando sus cuentos para el folletín, puliendo sus versos para la edición dominical!

Se encerraba para el trabajo en su bohemia. ¡Ah! esa querida bohemia que no había pensado abandonar nunca, ni aún ahora en que no sentía las estrangulaciones de la miseria de aquellos primeros años. Verdad que le recordaba los queridos amigos ausentes de la *petite bohème*; pero más que eso, era que allí, frente a la ventana donde arimaba su mesa de papeles, estaba el balcón, por donde, tras las persianas a medio descerrar, divisaba a la joven compañera del viejo gotoso, en la exuberancia adorable y tentadora de sus veinte años y revelando, en el fondo vago de la mirada soñadora de sus ojos negros, la decepción de sus ambiciones de amante no comprendida ni satisfecha.

Juan la rendía el culto secreto de su alma de poeta; y hombre borrascoso y turbulento, se ruborizaba de modo extraño en cualquier involuntario y rápido cruzar de sus miradas.

Bajo el imperio de uno de esos rubores infantiles que lo estremecían intimamente, Juan escribió un día los más hermosos de sus versos de poeta. Fué un dilatado y febril canto de pasión, en que se sentía bullir la sangre en la distensión de los nervios exaltados. Era carne y era espíritu aquel himno. Tras el arrebatado soberbio del ímpetu, venía el lánguido desfallecimiento del deleite. El diario circuló profusamente, la crítica no tuvo sino aplausos, y los amigos llevaron al poeta a la mesa del banquete para alzar en su honor las copas.

Al volver a su casa, entusiasmado, feliz, con la alegría rebozosa del champagne, viendo fácil la vida, buenos los hombres, despejado el horizonte, como respirando en una atmósfera de éter puro, Juan vió, apoyada sobre el balcón, a su adorable vecina que oprimía un número del diario en el ancho cinturón de su bata.

Sus ojos negros hablaban a Juan. Parecían aplaudirle en su triunfo de poeta, envolverlo en una mirada cariñosa, darle las gracias por aquella ofrenda que ella sabía estarle destinada. Y Juan, vuelto a su virilidad de hombre, le decía, en el mismo luminoso lenguaje, que sí, que esos versos eran para ella, que él sabría pagarle el tributo que hasta entonces le había sido negado, que por sobre los groseros encadenamientos sociales estaban las santas uniones del corazón, en la espontánea reciprocidad de los seres que se dan por entero.

Fuó la primera atracción de sus almas. Había bastante labor subterránea en ambos para que la pasión no arraigase reciamente en ellos. Y desde entonces, Juan no vió flotar ante sí otra cosa que la obsesión perpetua de esa mujer, que llenaba todo el horizonte de su pensamiento, al mismo tiempo que en ella parecía reconcentrarse todo el mundo exterior.

Como sombra inseparable, iba siguiendo sus pasos en las risueñas mañanas y apacibles tardes primaverales, mordiéndole los celos el alma, al verla colgada del brazo del viejo gotoso, o estrechados sus cuerpos en los asientos de la lujosa victoria.

La distinguía a la distancia por la hermosa pluma blanca de su sombrero. Y entre la revuelta confusión del gentío de mujeres bonitas, por las avenidas de la Alameda o las rampas sinuosas de la subida del Cerro, él divisaba la pluma blanca y llegaba hasta ella, invenciblemente arrastrado, con el desfallecimiento absoluto de su voluntad.

La pluma blanca era su único rayo de luz. Parecía a veces agitarse como llamándolo hacia allí, y otras, mecérsele airada como significándole renunciar a aquel amor imposible.

Pero ¿existe el amor imposible? No fué sino por la inclinación fatal de dos que se aman, como Juan

llegó a la posesión de la pluma blanca. Ninguno de ambos fué culpable de haberlo deseado ni buscado. Habían sido hurtados el uno al otro por el destino y ellos se restituían plenamente.

¡Qué canto magnífico no escribió entonces el poeta! Juan santificaba la excelsa unión, borrando la palabra adulterio. Pero era un canto audaz en aquella sociedad estrecha y de virtudes callejeras; y el diario, que había cambiado de director y abastido su antigua energía, despidió al inmoral que cantaba sus abominaciones. También ese puerco de poeta se había vuelto flojo, porque se entregaba a tales vicios, y ya sólo se le pagaba por tarea, a razón de versos o de artículo. Y puesto a las puertas del diario, en homenaje a la moral social ultrajada, ese día el poeta no tuvo qué comer.

La sanción social exigió también que el viejo gotoso fuera enterado de su deshonra, por cualquiera celosa del honor ajeno, que había sorprendido a los amantes en sus citas frecuentes, a la hora en que aquella guardadora de honras venía del confesionario.

Hubo una escena terrible dentro de los muros del palacio, frente a la bohemia del poeta, que las mismas conveniencias sociales obligaron a encerrar allí con su cortejo de juramentos de venganza y sollozos de desesperación. Y un día que Juan salía de una imprenta, siempre altivo y siempre digno, donde había ido a buscar trabajo para su pluma de periodista y poeta, pasaba en su lujosa victoria el viejo gotoso, ahora solo, y vació el asiento de su hermosa compañera.

Y al tiempo que Juan atravesaba la calle, el viejo gotoso con un movimiento brusco arrebató la fusta al lacayo sorprendido y cruzó la mejilla del poeta. Más rápido aun, Juan, en un salto veloz, paró los caballos y saltando al estribo descargó una bofetada en el rostro del viejo.

Esa misma tarde llegaron al palacio del viejo gotoso los padrinos del poeta y poco después quedaba concertado el lance a muerte.

Cuando se lo comunicaron a Juan, éste pensó de sí que era un cobarde, porque no jugaba gran cosa, la vida, que ya era nada para él, desde que perdía la pluma blanca.

El lance fué mortal, como que el viejo bravamente plantado de frente, sobre el terreno, había recibido el primer disparo en mitad del pecho y caía agonizante.

Ante el lecho del esposo, la pluma blanca fué abnegada y solicita durante las vigiliadas de una larga quincena, soportada momento a momento. Despedazando su alma entre las angustias alternativas de la vida y la muerte, con la fruición amarga de los grandes dolores afectivos, parecía redimirse de su falta ante el anciano moribundo, a quien daba todo el único cariño de que era capaz, un inmenso cariño filial, que se desbordaba sin límites.

Y el anciano, bondadoso y heroico, cuando sintió que traspasaba los umbrales de la muerte, la acercó dulcemente hacia él para perdonarla, para espirar con la suprema abnegación de rogarle que se restituyera a su pasión culpable, entregándose, bajo el amparo de la ley, al cariño del matador.

¡Ah! ¡ella no! Y allí mismo, sobre su cadáver aun tibio, consagró con un beso en la frente descolorida rugosa del viejo mártir, el juramento de consagrarse por completo a la reparación de su memoria de esposo ultrajado.

El pobre Juan tampoco quería salvar el abismo. La bala que había matado al anciano ofendido, también había dado muerte a su porvenir.

Hoy el poeta noctambulea en sitios imposibles, bebe ajeno y escribe versos locos.
Mañana morirá en un hospital.

M. CARRERA GUERRA.

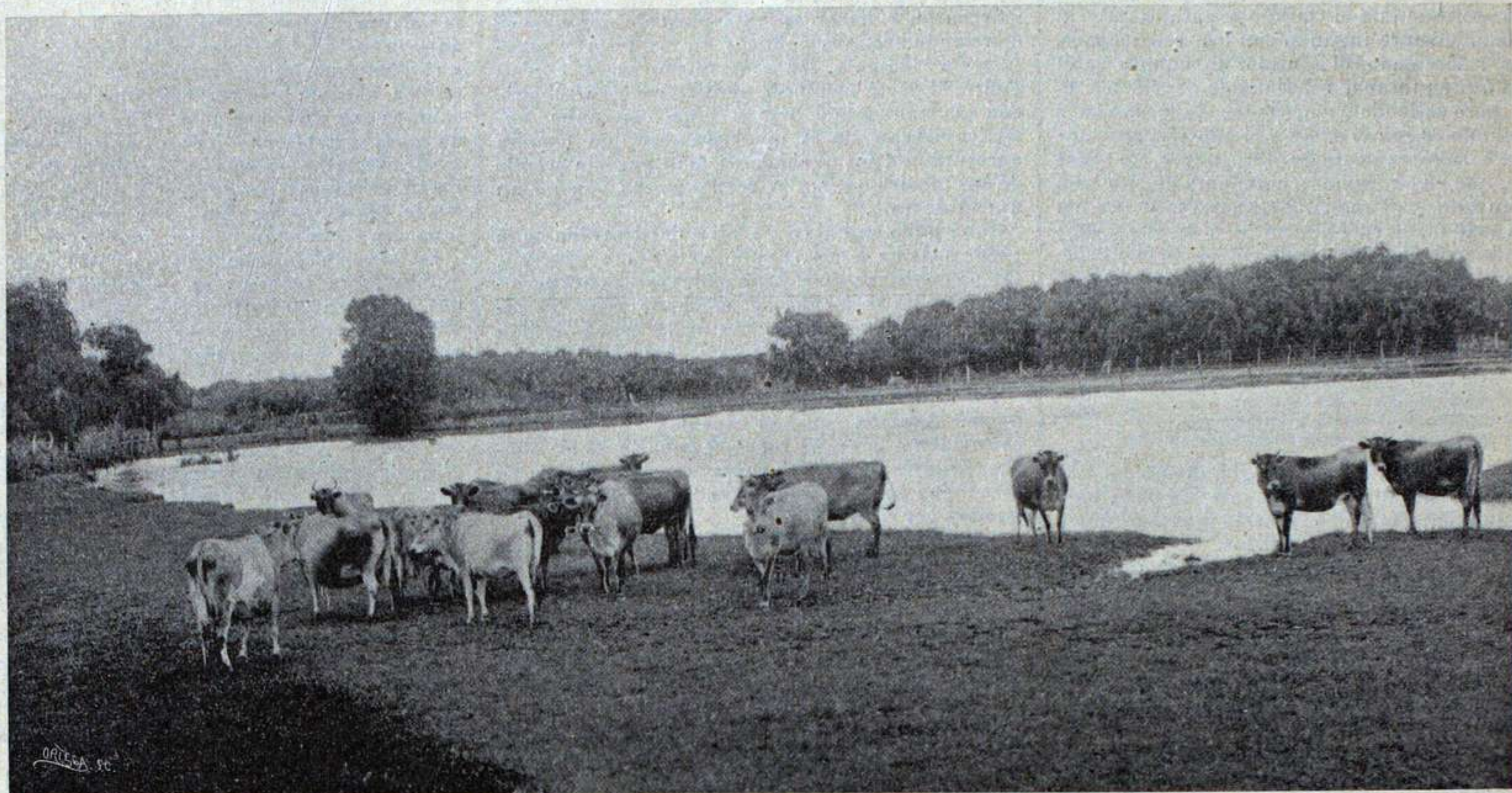
Santiago de Chile.



LOS DOS VIEJECITOS

La señorita Malvina de Outreval vivía en una casa cubierta por la sombra que proyectaban las altas torres de la catedral.

Viejecita y arrugada, no tenía más que la fuerza precisa para ir de una butaca a otra, y se pasaba las horas muertas atizando el fuego de la chimenea con sus temblorosas manos.



HARAS SAN JACINTO — RODEO DE VACAS FINAS
(Fotog. de F. Ramírez Hnos.)

No echaba de menos ninguna ventura ni sentía el pesar de la nostalgia, y esperaba con indiferencia el término de sus días.

Sola en el mundo y última de su nombre, no contaba ya los años que la iban abrumando con su peso y hallábase reducida a la compañía de una criada tan anciana como ella y de un pobre viejo, caballero de Malta, que en otro tiempo la había adorado en Coblenz, y que, como un devoto que va a la iglesia, acudía todas las noches a la casa de Malvina.

Reinaba entre ellos una amistad franca y sincera que jamás se veía perturbada por sinsabor alguno, y uno y otro se entretenían en sus conversaciones en evocar el recuerdo del pasado.

Daba gusto verles reunidos bajo el resplandor de un quinqué cubierto con una pantalla de encaje y observar sus dedos huesosos, que temblaban al lanzar las cartas sobre la mesa.

Terminada la partida, Mr. de Navicourt, que así se llamaba el caballero de Malta, acercaba su butaca a la de Malvina, y empezaba la conversación.

A veces le decía el anciano con tiernas inflexiones de voz:

—¡Qué cruel fué usted conmigo, allá en nuestra juventud!

Malvina suspiraba sin contestar al principio, conviniendo al fin en que hizo mal en ponerse a tararear una canción el día que Navicourt le habló formalmente de amor.

Después confesaba lo mucho que le costó resistir a sus ruegos y encerrarse en su orgullo como en una fortaleza.

—¡Qué cruel fué usted conmigo!— repetía el viejecito.

Y la señorita de Outreval le contestaba:

—Sí, pero de lo contrario, tal vez no seríamos tan buenos amigos.

Y luego llamaba a la criada, se dejaba besar la mano, acompañaba a Mr. de Navicourt hasta la puerta, y mientras el anciano bajaba la escalera, sujetándose al pasamano le decía con voz maternal:

—¡Cuidado con el último escalón!

Tanto charlaron cierta noche y tantas tazas de té bebieron, que poco a poco cerráronse sus ojos y fuéronse durmiendo los dos, en medio de ses recuerdos, con la boca entre-

abierta y los brazos pendientes.

La criada, a quien nadie llamaba, seguía durmiendo en la cocina.

Consumiéronse las bujías, apagóse el fuego y empezó a rayar el alba, comenzando a reanudarse el movimiento natural en las calles.

La señorita de Outreval se despertó de pronto, desperezóse y lanzó un grito de estupor al ver a Mr. Navicourt que roncaba en su butaca, con la peluca torcida y la corbata desatada.

El grito de Malvina despertó a Mr. de Navicourt, y una y otro se miraron con una sorpresa cómica, como dos culpables cogidos infraganti por un marido celoso.

¡El caballero de Malta había pasado la noche al lado de la señorita de Outreval! ¿qué diría la gente! ¡Qué escándalo! ¡Aquella mujer iba a ser fábula de la población! ¡Malvina, la inmaculada, la que en su vida había cometido un solo pecado venial, estaba gravemente comprometida! ¿Qué pensaría la criada?

La pobre anciana lloraba, sumida en la mayor desesperación, y decía con doloroso acento:

—¡Qué desgracia, Dios mío, qué desgracia!

Entonces Mr. de Navicourt, después de haberse arreglado el nudo de la corbata, exclamó en tono solemne:

—Hay un modo de arreglarlo todo, señorita...un medio de reparar...nuestra distracción... ¿Quiere usted ser mi esposa?

Malvina se estremeció y cayó en brazos de su amigo sin pronunciar una palabra.

Y por eso fué que Malvina de Outreval se casó a los ochenta y cuatro años con Mr. de Navicourt, y por eso no la enterrarán con palma, cuando el Señor sea servido llamarla a mejor vida.

RENÉ MAIZERONY.



La nueva casa de las Hermanas Adoratrices

TENEMOS hace tiempo el propósito de describir con alguna detención el magnífico edificio que para culto del Santísimo Sacramento y escuela a cargo de las Religiosas Adoratrices, ha levantado en el límite de la ciudad nueva con la novísima, una piadosa y distinguida matrona, benémerita de las obras católicas del Uruguay, la señora Petrona Cibils de Jackson.

Ese edificio que, coronado por la cruz, es un nuevo voto monumental de nuestra religión en el prodigioso crecimiento de la ciudad que se extiende constantemente hacia el este y el norte, merecería atención aunque únicamente se tratara de una obra de progreso material que adornara y completara un barrio de los más populosos.



FANY TORESELLA
PRIMERA SOPRANO LIGERA

El frente del edificio mira al sud, sobre la calle de Mercedes, y de este á oeste, llena toda la cuadra comprendida entre las calles de Olimar y Ejido; está situado en uno de los más grandes declives de la cuchilla que forma la península en que está construido Montevideo.

En el centro del edificio se ha levantado el pequeño templo para la adoración perpetua del Santísimo Sacramento, que es objeto primordial de esta congregación religiosa.

Le capilla divide el edificio en dos cuerpos, que á su vez están divididos en uno alto y otro bajo. El cuerpo del ángulo Mercedes y Ejido es ocupado por las Hermanas, que tienen en el piso alto las salas de comunidad y de actos públicos y las celdas, y en el bajo el comedor de las Hermanas, el de las niñas pupilas, cocina, despensa y otras reparticiones.

El piso alto de este cuerpo no tiene patio; en cambio, hay en el bajo uno espacioso, con mucha luz y bien dispuesto para los recreos de las colegialas.

En el cuerpo del ángulo Mercedes y Olimar, el piso superior está destinado á las pupilas. Tiene un cómodo é higiénico dormitorio, salas de clase bien ventiladas y con luz abundante, y separadas

ñando al mismo tiempo las figuras de los Santos en ellas estampadas, contribuyen á formar en los templos un ambiente de misticismo, amable para el alma que en ellos quiere acercarse á Dios y abstraerse de las preocupaciones y atractivos del mundo.

En las vidrieras estarán representados San Juan, San Pedro, Santa Plácida, el Apóstol Santiago y dos Santos más.

El altar mayor es de madera tallada, de estilo poco definido. Tendrá en el centro un cuadro movable con la imagen de Jesús, pintada por nuestro compatriota Domingo Laporte.

En la distribución de las salas del colegio, en la separación de las destinadas á las alumnas internas, á las externas y á las de la sección gratuita de pobres; en las condiciones de luz y ventilación de los dormitorios y salones de clase, así como en los patios, se han atendido las prescripciones pedagógicas más adelantadas en cuanto á higiene, orden y separación de las distintas secciones.

En la parte material del establecimiento aún debemos agregar que el mobiliario y útiles escolares están igualmente ajustados á las exigencias razonables de la ciencia pedagógica.

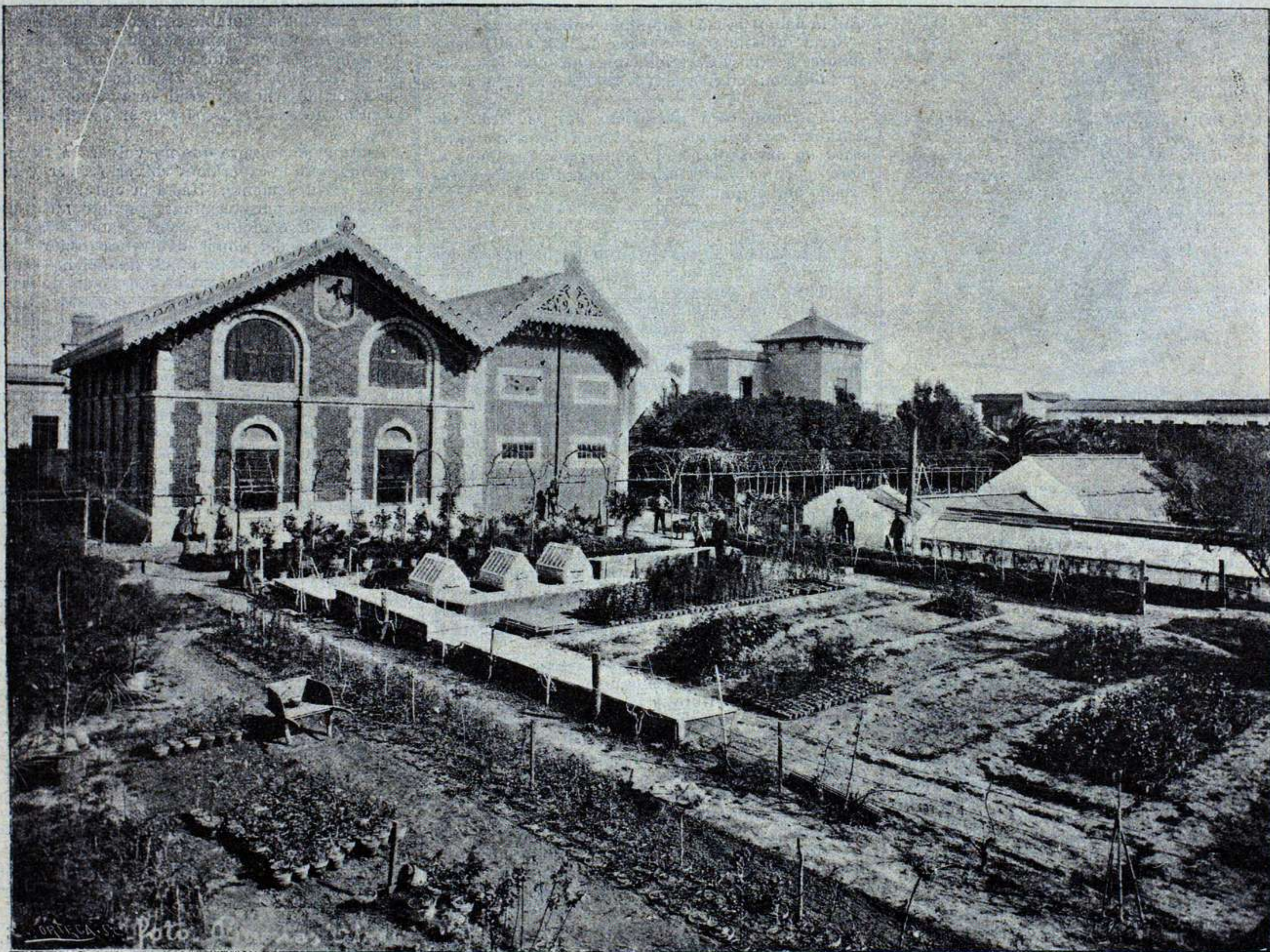
En lo que corresponde á lo moral é intelectual, es decir, á las Hermanas que dirigen el colegio y

ensanche ó ciudad nueva y la otra en la plaza principal, grandes edificios todos; y la quinta en Montevideo.

Las primeras Hermanas que vinieron á esta ciudad, mientras no pudieron instalar su colegio, fueron alojadas por la Comisión de Caridad en una pequeña casita frente al Asilo de Huérfanos.

La Asociación de Enseñanza Católica para niñas pobres protegió á las Hermanas y las proveyó de casa con todo lo necesario y continuó prestándoles su protección hasta que pudieron disponer de otros arbitrios. Luego se constituyó una comisión especial con el objeto de fomentar los nobilísimos fines de la Institución. Esa comisión fué formada por las siguientes señoras y señoritas:

Maria R. de Chucarro, Filomena M. de Ayala, Elisa A. de Herrero, Camila Moreno, Maria B. de Rius, Amelia M. de Ramirez, Elisa L. de Becker, Maria I. de Martinez, Julia F. de Garcia y Santos, Elena R. de Pareja, Carolina Ch. de Casares, Elena L. de Casaravilla, Celia A. de Rodriguez Larreta, Aurelia R. de Segarra, Carolina R. de Moratorio, Rosaura T. de Guedes, Julia Labandera, Elisa Pereda, Ema Moratorio, Manuela Garcia y Santos, Luisa Santa Coloma, Cipriana H. de Castro, Filomena O. de Fontela, Petrona B. de Castro, Elisa



BUENOS AIRES — JARDIN Y GRANEROS DE LOS SEÑORES VICENTE PELUFFO Y CIA.

de modo que pueden funcionar á un tiempo varias clases sin que unas perturben á las otras. Hay en este piso un buen patio adornado de plantas, y todas las instalaciones subalternas han sido cuidadosamente atendidas.

En el piso bajo de este cuerpo hay varias salas que se destinan á las clases de niñas pobres, que han de estar muy concurridas si se tiene en cuenta que ya pasan de 150 las inscripciones y aun no funciona esa parte del colegio.

La capilla, cuya fachada recuerda bastante la de la iglesia del Sagrado Corazón de Jesús de Paray le Monial (donde nació esa devoción, hoy universal), es de una sola nave, con dos capillas reservadas para las pupilas y las Hermanas y un coro alto situado sobre el frente. Hay en el lado derecho un departamento que comunica con la capilla de las Hermanas, destinado á las religiosas que deben turnarse á velar durante la noche.

En el exterior, una torre elevada cubierta de pizarra, y con tornavoz, corona el pequeño templo. En el interior la decoración, no concluida todavía, le dará un carácter muy apreciable. La pintura de los muros imita bien mármoles de colores, las ventanas tendrán vidrieras de colores; esas vidrieras que, al filtrar la luz matizada, dise-

ñando á sus métodos de enseñanza, poco nuevo diremos á nuestros lectores. Las Hermanas Adoratrices son bien conocidas y apreciadas en nuestra sociedad, y sus métodos han sido probados con éxito notable, reconocido por las familias y por distinguidas personas cuya ilustración y competencia realza el valor del juicio.

No nos parece inútil, sin embargo, hacer un poco de historia.

El Instituto de las Hermanas Adoratrices fué fundado en Córdoba (R. A.) por el R. P. José Bustamante, de la Compañía de Jesús, y las primeras religiosas fueron señoritas de las más distinguidas familias de aquella ciudad.

El objeto del Instituto es la adoración diurna y nocturna del Santísimo Sacramento y la instrucción primaria y superior para señoritas.

Se fundó el Instituto con aprobación diocesana, pero en el año 1896 fué aprobada por la Santa Sede con decreto laudatorio, dándosele como protector al Eminentísimo Cardenal Serafin Vannutelli.

La comunidad tiene ahora cinco casas:

Dos en la provincia de Córdoba, una en la Capital y la otra en Villa del Rosario con grandes edificios; y dos en la ciudad de Santa Fe, una en el

de Villemur.

Y, finalmente, simpatizando la señora Petrona Cibils de Jackson con la obra, por los grandes resultados en pro de la devoción del Santísimo Sacramento y la educación, quiso darle estabilidad por completo y todo á su costa le ha donado el actual edificio.

A más de esas protecciones que han permitido á las Hermanas sobrellevar los sacrificios y dificultades inherentes á toda nueva fundación que se inicia casi sin más base que la fe en Dios, hay que citar una de considerable importancia, constante y delicada. Nos referimos á Monseñor Nicolás Luquese, que, al proteger á estas Hermanas con esa perseverancia y abnegación que hacen doblemente meritorios sus trabajos, realizaba dos objetos, que son como puntos cardinales á que ha dirigido su actividad inquebrantable, aparte de su preferente obra de la buena prensa, y esos puntos ó fines son la devoción del Santísimo Sacramento y la enseñanza católica.

Creemos no estar equivocados al decir que después de su fundador el R. P. Bustamante, el Instituto de las Hermanas Adoratrices debe contar y cuenta sin duda en primer término como su protector á Monseñor Luquese.

Los sacrificios y dificultades han sido ya vencidos por las Hermanas Adoratrices, con la fortaleza de espíritu y la fe en Dios, que son las prendas que dan el triunfo á todas las obras católicas, obras de abnegación y de caridad.

Han tenido y tienen la satisfacción de ver concurrido su colegio por las hijas de las principales familias de Montevideo. Formadas por ellas en la escuela de la virtud, de la ciencia y de la vida cristiana, hay ya muchas niñas que son perpetua alabanza de sus maestras.

¡Que el Señor siga bendiciéndolas en sus obras y aumente la prosperidad del Colegio del Inmaculado Corazón de María! Y que las mismas bendiciones recaigan, según los deseos de las Hermanas, en sus protectores, y especialmente en la piadosa matrona Petrona Cibils de Jackson, de cuya generosidad serán monumentos imperecederos el templo y el colegio de las Adoratrices!

B. FERNÁNDEZ Y MEDINA.

Por Fiestas y Teatros



ENTRE las fiestas que han constituido la *nota quincenal*, una velada y un concierto merecen lugar especial en nuestra crónica.

La velada, en honor de la ilustre poetisa y brillante escritora hispana, la describe en síntesis concisa un amable colaborador quien tiene la palabra.

EN HONOR DE ROSALÍA CASTRO

El día 15, los hijos de Galicia residentes en Buenos Aires, conmemoraron el duodécimo aniversario de la muerte de Rosalía Castro de Murguía, aquella insigne poetisa y escritora de quien ha dicho Castelar que es un astro de primera magnitud en los vastos horizontes del arte español.

Y lo conmemoraron con un hermoso festival que se verificó en el *Prince George's Hall*, bajo la presidencia del ministro de España, á quien, además del cónsul, vicecónsul y secretario de la Legación, acompañaba la comisión organizadora.

Después de ejecutarse por la orquesta el himno argentino y la marcha real, abrió el acto, con un patriótico discurso, el doctor Angel Anido.

También hablaron el señor Bares, el doctor Puig Lóme, el presbítero Suárez Salgado y el señor Castro López acerca, respectivamente, de los temas: *Eva, Un argentino en Galicia, El alma de Galicia encarnada en Rosalía Castro y Literatas gallegas*. El señor Conde Salgado recitó una poesía dedicada á la autora de *Cantares gallegos y Follas novas*.

Entre los discursos y la poesía, que fueron muy aplaudidos, se ejecutaron con el mismo éxito, ya por las señoritas Beatriz y Aida Salgueiro, ya por los señores Forino y Salvador Calzada y por la orquesta numerosa que dirigía el señor Galvani, piezas musicales que llamaron la atención.

La concurrencia era inmensa, y salió complacida de la espléndida fiesta.

La comisión del homenaje va á remitir una notable corona de bronce para el mausoleo que en Santiago de Galicia se erigió á la ilustre poetisa.

Y *El Eco de Galicia*, que dirige dicho señor Castro López, dedicó á ésta un número extraordinario, en que abundan artículos, poesías y grabados de mucho mérito.

Verificóse, por fin, el tan deseado concierto en el *Prince George's Hall*, en que se presentaba al culto público bonaerense la notable pianista señorita María Miró, y por su pulcra ejecución, por el relieve y sentimiento que supo dar á cuanto ejecutó, corroboró la fama y renombre de que venía precedida la joven é ilustre artista desde la capital de la nación hispana.

A pesar de la natural emoción y de la nerviosi-

dad inherente á su presentación ante un público nuevo, selecto y compuesto casi en su totalidad de personas competentes en el divino arte, como sucedía esa noche del *debut*, la ilustre pianista brilló con lucidísima aureola, arrancando nutridísimos aplausos en todas las piezas del concierto que estuvieron directamente bajo su cometido, y se mostró incansable y artista de corazón.

Ya en el modo delicado de acompañar el hermoso trío en fa de *Godard*, para violoncello, violín y piano, dió muestras de su tacto y de su finura para tratar tan complicado instrumento como el piano.

Pero donde se mostró de cuerpo entero fué en el *Menuet et valse* de Saint-Saëns, seguido de *Fileuse, Chasseur y capricho en mi menor* de Mendelssohn; terminando la primera parte con la siempre aplaudida *Potonaise en mi bemol* de Chopin, que tocó de manera irreprochable y que el público escuchó con verdadera religiosidad.

Luego comenzó la segunda parte, haciendo prodigios de ejecución con la sonata op. 27, número 2, *Clair de lune*, de Beethoven, terminando su cometido en esta parte, tocando el delicado *Idilio* del maestro argentino señor Aguirre, siguiendo después el estudio de Wolff, titulado *Triumphale*, el *Menuet* de Espina, una *Barcarolle* de Rubinstein, el *Rondó caprichoso* de Mendelssohn, finalizando con el *Allegro appassionato* de Saint-Saëns.

En la ejecución de todos estos números se mostró artista de grandiosos alientos artísticos, por lo que la damos la más cumplida enhorabuena.

Sería injusticia olvidarnos de los concertistas señores Forino y Catteloni, que con su valioso concurso dieron todavía mayor realce á la velada artística.

El primero tocó *Variations sur le Desir*, de Schubert, con galanura, y Catteloni los *Aires bohemios* de Sarasate, siendo ambos acompañados al piano por la señorita Miró y aplaudidos con entusiasmo por el público.

Los anuncios se convirtieron en hechos, y los vaticinios resultaron profecías de evidente comprobación en nuestro gran teatro lírico, con la representación de *Werther* del maestro Massenet, puesta en escena y cantada con éxito lisonjero, éxito que para los comentadores de *concurrancia social*, resultó también completo, porque era la elegante sala en la noche de dicho estreno, un hermosísimo ramo de esplendentes bellezas de nuestro mundo de fiestas y diversiones. Y donde van ellas, los barbudos forman compactísima fila de adoradores.

Así es que con el teatro lleno de bote en bote, comenzó la ópera, cuyo libreto es síntesis de la famosa obra de Goethe.

Si Goethe, con su talento extraordinario, logró interesar á los lectores con la serie de cartas en que narra las torturas del joven romántico cuyo fin se adivina desde el primer instante, lo debió á la belleza de forma de que en su novela hizo alarde y al precioso retrato que supo hacer del tipo ideal de Carlota.

Pero todo esto tenía que desaparecer al convertir la novela en ópera, por mucho que fuese el esmero del ó de los libretistas. Y así ha sido: tres se reunieron para escribir el libro, pero aunque hubiesen sido tres docenas no habrían podido dar al compositor situaciones adecuadas para inspirarse y dar movimiento y vida á la partitura.

Han vertido, sí, delicadezas sin cuento, pero no basta para interesar al público, que busca contraste, vida, movimiento, pasión. Porque sólo vió esto en el primer dúo del acto tercero, sólo ese número aplaudió con verdadero entusiasmo.

¿Que hay otros números muy bellos? ¿Quién lo duda! Muchos; pero como todos responden al mismo sentimiento, á la misma idea, se hacen monótonos, y conste que hablamos en términos generales, porque no nos consideramos autorizados á *pormenorizar* con sólo una audición.

Dejando á un lado consideraciones más ó menos oportunas, diremos que el numeroso público aplaudió con justicia á los artistas, los cuales se distinguieron verdaderamente: sobre todo en el tercer acto, donde De Lucia agota su música y su delicioso *bel canto*. Su andante, *No, non mi ridestare*, fué festejadísimo, pero no accedió al *bis* que se le pedía con insistencia, probablemente por no cortar el efecto escénico que le sigue, detalle muy importante para un artista.

Tratándose de sentimiento, se puede imaginar cómo estaría la Ferrani: la «Manon» apasionada, hizo una Carlota encantadora, ingenua, sin afectación; en el primer acto digna dama, y esposa en el segundo, llegó, en el tercero, al colmo de la expresión sentimental en la lucha que sostiene entre su amor y su honra. Es digno de señalarse el súbito cambio de actitud que toma Carlota cuando entra Werther, siempre triste y enamorado, y la manera cómo le propone leer otra vez á Ossian. Solamente una artista como la Ferrani puede alcanzar este grado de realidad.

La Berlendi estuvo muy bien en su papel de Sofía y mereció ser llamada al escenario después de su aria en el segundo acto.

Sanmarco y A. Rossi secundaron correctamente á sus compañeros, mereciendo una mención especial el coro de los niños del primer acto por su afinación y disciplina. De la orquesta ya se sabe

como Mascheroni conduce á sus músicos, los cuales son otros tantos artistas.

Si una *estrella* del arte, dejó indelebles recuerdos en la sala del «Odeón», con el ilustre campeón del arte italiano, Novelli, el lindo teatro de la calle de Esmeralda ve renovarse las bellezas sin cuento de dramas y comedias representadas con incomparable perfección, en su última temporada entre nosotros.

Aunque el público no responde siempre á lo mucho que el brillante y notable actor merece, sin embargo, en *Vecchia Dottrina*, como decíamos en nuestro último número, se vió el teatro *au complet*, y en el día de la *reprise* se corroboró el interés de los espectadores, y el desconocido autor se presentó en la escena á recoger la recompensa del *succès*. Es el señor Emilio Onrubia, uno de los pocos argentinos que hayan podido superar la ardua prueba de escribir para el teatro. *Vecchia Dottrina*, será sin duda representada muchas veces cuando se presente en castellano según se asegura. Felicitamos sinceramente al señor Onrubia y le auguramos que, si su triunfo lo inspira, ha de ceñir aún mayores laureles.

Novelli se nos va: el incomparable actor italiano ha celebrado su función de beneficio con una obra de excepcional valía, *L'origine di un gran banquiere*, debida al notable escritor conocido por Italo Franchi, y discretamente secundado, magistral en todos los momentos, encantador, genial como pocas veces, ha querido, al despedirse el inimitable actor, dejarnos imperedecera memoria de sus talentos, de sus recursos y de su estudio del gran arte.

Aunque se asegura que no volverá á tierra argentina, aun le esperamos volverlo á ver y le decimos cariñosamente: ¡Hasta la vista!

Y digamos, para terminar, que días antes estrenó con éxito completo, el drama en dos actos, *In vino veritas*, del conocido escritor señor Luis H. Albasio, quien sobre un fondo sumamente sencillo, ha acertado á componer dos sucesiones de escenas que se se presencian y oyen con gusto é interés, así por la buena forma de su animado diálogo, como por los principales caracteres que en ellas juegan. La más importante del 2.º acto, circunscripta á tres personajes, á pesar de su escaso movimiento, porque figura ser una comida, interesó vivamente, porque en ella se va elaborando el desenlace y con él la explicación del argumento, reducido á que, bajo la acción de la embriaguez, el protagonista se confiese autor de un asesinato de lejana fecha, por el que otro había sido acusado y ajusticiado á ciencia y paciencia del verdadero matador.

El proceso gradual de esta escena supone de parte del autor un detenido estudio fisiológico y moral para hacerla verosímil y aceptable por la ciencia y la experiencia; y no hay que añadir cuánto la ha hecho valer la interpretación de un artista tan profundo y rico de recursos como el señor Novelli. Con sumo esmero y acierto representaron también sus respectivos papeles las señoras Giannini y Vestri y los señores Ruggeri, Cassini y demás compañeros, mereciendo todos ser llamados tres veces al proscenio, dos de ellas con el autor señor Albasio, llamado también por el público.

Espléndido aspecto presentaba de tarde el teatro San Martín, pues todo un mundo infantil, de rubias cabecitas y caras alegres y picarescas, aparecía en palcos y platea, llenando la sala con sus charlas y risas.

La *matinée* de Frégoli fué un éxito. Consignó atraer á distinguidas familias de nuestra sociedad, las que han de prestar su concurso al simpático artista para las funciones de ese género que se realicen en adelante.

El programa se cumplió en todas sus partes. La niña Pantalena fué objeto de entusiastas y merecidos aplausos.

Frégoli estuvo á la altura de su fama.

Arrancó más de una aclamación é hizo reír á los espectadores infantiles, con sus canciones y cambios rápidos de trajes.

Una de las novedades la constituyó el *animatógrafo*, entretenido y curioso.

En resumen, una función muy buena, que se ha de repetir, seguramente.

El Círculo de la Prensa, á la que estaba dedicada la *matinée*, reconocido á Frégoli por su galantería, se reunirá en breve para expresarle su agradecimiento.

Se estrenó en el «Mayo», el drama *La expiación*, de Ventura de la Vega, y tuvo tan buena acogida del público como era de esperar, aun sabiendo que se aparta mucho del género que hoy está en boga en el teatro, pues pertenece á aquella escuela romántica ingenua que tuvo su apogeo en el segundo tercio de este siglo.

De argumento sencillo y trama bastante enredada, como casi todas las de su época, no deja de despertar interés y se sigue toda ella con gusto hasta su escena final, que proporciona al público

la satisfacción de ver castigado el crimen y triunfante el bien.

Fin inocente para los gustos del día; pero que, digase lo que se quiera, no deja de ser preferible al que nos presenta endiosado el vicio, como suele ocurrir con el teatro francés, por ejemplo, que tantos adoradores cuenta.

La ejecución de la comedia fué bastante buena, y en ella se distinguieron notablemente la señora Espinosa, Mariano y Antonio Galé, Guerrero y Díaz.

Las decoraciones son buenas, especialmente la del 4.º acto, que es de muy bonito efecto. La caída de agua que se ve en el fondo es bonitísima y está admirablemente hecha.

Por ella el pintor, señor Fiorani, escuchó muchos y muy merecidos aplausos.

Los trajes están hechos a todo costo y con gusto y conocimiento de la época.

En la «Comedia», que con la zarzuela grande ve lleno su local noche a noche, ha sido contratado el aplaudido barítono señor Tapias, con lo que agrega esta empresa un buen elemento que merece nuestros plácemes.

Sigue el «Casino» con sus amenos programas; anuncia el «Apolo» una compañía de fantoches americanos; háblase de una «compañía nacional» bajo la dirección del señor Eduardo F. García, de declamación y canto, y anunciase para el «Victoria», a la reputada compañía de Burón.

Y nada más en esta quincena.

RENÉ.

Bibliografía

Hojarasca — He aquí el modesto título de un lindo tomo de poesías del señor Baldomero García Sagastume, editado en Lima en el presente año de 1897. Hay en esas *hojas* un renuevo de vida, al leerlas después de la larga *Causeurie* (así, en francés) que el autor dedica a su patria argentina; renuevo que nos consuela al ver que aún hay quien, a *hurtadillas*, como el autor dice, se dedica, de una manera «vergonzante», al cultivo de la poesía.

De todos los géneros poéticos hay en el libro, a juzgar por la primera y rápida ojeada, y hemos de dedicarle detenido espacio, ya que «al darlas a la luz pública», se confiesa con altivo orgullo dedicarse a la profesión de las bellas letras, que si no da para comer, causa legítimos y puros goces a los espíritus superiores.

Gracias y hasta muy pronto.

El Banco Nacional en liquidación y la colonia Ocampo (Santa Fe) — El doctor David Peña ha publicado en el Rosario de Santa Fe un folleto que lleva el precedente título, en el que con gran acopio de doctrina, demuestra el ilustrado abogado su competencia profesional y su erudición, reflejando en su estilo claro y de riguroso ordenamiento, la precisión matemática de los argumentos que expone.

Agradecemos y estimamos el obsequio.

De Guatemala — En voluminoso folleto, impreso en la Tipografía Nacional de Guatemala, expone la *Memoria de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público*, correspondiente al año 1896 y presentada a la Asamblea Legislativa de 1897, de aquel país, un detallado resumen de la laboriosa tarea de dicha Secretaría en el pasado año, especificando, con copiosos datos y estados ilustrativos los trabajos realizados, asuntos ventilados y propósitos verificados durante el ejercicio económico referido.

Agradecemos la Memoria recibida, útil para el comparativo estudio de los países americanos en su marcha financiera.

Memoria del Consejo Nacional de Educación — Esta «Memoria» remitida al Ministro de Instrucción Pública y uno de cuyos ejemplares acabamos de recibir, revela el laborioso trabajo del Dr. Gutiérrez al condensar el movimiento educativo de la capital y demás provincias de la República; este trabajo marca seguramente un evidente progreso en la enseñanza de nuestro país.

Aun cuando no veamos en esta meritoria obra ninguna exposición de ideas o principios que cautiven por su novedad la atención del lector, destáncase con triste relieve las dificultades del Consejo Nacional de Educación, al luchar con la escasez de recursos materiales, que atenúan y muchas veces impiden el mayor desarrollo de la educación, sin poder responder a las exigencias del crecimiento de la población escolar.

El corto espacio de que disponemos no nos permite dedicar a este asunto, ni al del plan general de enseñanza, mil veces discutido y comentado en nuestras páginas, toda la atención que deseáramos, y terminaremos anotando las «consideraciones generales» que dan idea de la citada *Memoria*, y corroboramos las afirmaciones precedentes, trasladando íntegros algunos párrafos de dicha obra oficial:

«El cómputo total de los establecimientos de

enseñanza, de los maestros y de los niños que recibieron enseñanza en la Nación durante este año, representa, no sólo las cifras más elevadas que se conocen en nuestra estadística, sino la proporción más considerable en que se hayan manifestado sus adelantos de un año a otro.

Tenemos en la actualidad 463 escuelas, 520 maestros, 45.107 alumnos inscriptos y 23.207 de asistencia media, más que en el año precedente».

«El censo nacional ha de constatar seguramente la existencia de cerca de 500.000 niños privados de los beneficios de la educación; pudiendo repetirse en nuestros días las palabras que un eminente hombre de estado dirigía en 1870 al Congreso de la Nación: «Esa cifra pavorosa, decía, como la inscripción fatídica que interrumpió el festín del poderoso, debiera resplandecer en las paredes del Congreso; debiera quitar el sueño a los legisladores argentinos, velando día y noche, buscando con afán los medios para borrarla; y no descansando hasta haberlo conseguido».

«¡Triste es confesarlo! Durante el año pasado ha sido tal la escasez de recursos del Consejo Nacional de Educación, que no ha sido posible destinar suma alguna a la edificación escolar en la Capital».



Don Manuel Méndez de Andés — Nada hacía temer el triste é inesperado suceso que ha conmovido a la colectividad española, y a las numerosas relaciones que en el país contaba el señor Méndez de Andés, por su larga permanencia desde que hace 36 años abandonó El Franco, pueblecito de la provincia de Asturias, en España, de donde era oriundo, para venir a luchar con perseverante constancia contra los obstáculos de la existencia.

No aguijoneaba tan sólo al que fué distinguido caballero y reputado fabricante de tabacos, la posesión de una fortuna valiosa como la que a sus herederos deja, sino que, desprendido en ocasiones, y protector muchas veces del arte y de los artistas desamparados, supo sembrar beneficios, y aunque cosechó también ingratitudes, un pintor de esperanzas, Villar, pensionado por él en Italia, las obras de otro, Capuz, malogrado en la más viril de sus manifestaciones artísticas, y un cantante de brillantes facultades, el señor Constantino, por el extinto pensionado asimismo, patentizarán siempre la desinteresada protección del laborioso asturiano.

Y la majestuosa manifestación de duelo hecha a sus restos mortales, por numerosas sociedades españolas y distinguidos representantes de la sociedad argentina, corroboran la alta estima de que gozaba en vida don Manuel Méndez de Andés.

Nos asociamos al dolor de sus deudos, deseando paz y reposo a los restos del que fué cumplido caballero y buen amigo nuestro.

Revista Rosa — Dos números de esta interesante revista semanal que publica Mme. Lea de Greville, nos han visitado, interesándonos por sus abundantes materiales de música, modas y literatura que dedica al bello sexo.

El *duetto* del 4.º acto de *Andrea Chenier*, los últimos figurines de la voluble moda y cuentos y crónicas redactados en fácil estilo, hacen simpático el segundo número recibido.

Felicidades y buen éxito.

El Faro — Otra revista semanal, que acaba de salir a luz, que se ocupará de asuntos religiosos, y en cuyo material de lectura hay sinceridad de propósitos y franca exposición, a pesar de algunos descuidos literarios que es de esperar se corrijan en lo sucesivo, recordando aquello de que «no sólo de pan vive el hombre» y el pan espiritual, como todo, necesita adobo y salsa bien condimentada en los tiempos presentes.

Feliz éxito, y cariñoso saludo.

El Perú — El primer número de esta revista ilustrada, que con su programa político, comercial, literario y artístico que bajo su título anuncia, nos visita, es «órgano de los intereses peruanos», y viene a la palestra periodística a cumplir fielmente sus propósitos de estrechar las relaciones que nos unen con la República peruana, haciéndonos conocer todo lo que puede, vale y representa aquel país hermano, por la intelectualidad de sus hombres y por la importancia de sus elementos de civilización y vida progresiva.

Sea bienvenido, y ya que los brillantes artículos del primer número le abren puerta franca en las lides del periodismo, que nuestros votos de prosperidad acompañen a los organizadores del periódico ilustrado, en su activa propaganda.

La Agricultura — Tenemos a la vista el número 238 de esta importante revista semanal ilustrada, y nos es grato manifestar que prosiguen su dirección y redacción por el laborioso y fructífero

camino emprendido desde que se iniciaron en la vida periodística.

Novedad en los temas, acierto en su elección, gusto en las ilustraciones y variedad amena en la lectura, hacen de esta revista una de las más recomendables para cuantos se interesan por los asuntos de su especial competencia, tanto rurales como industriales, que desarrolla con amplitud y claridad de exposición.

Guía Kraft — Al cerrar este número nos llega un atento aviso del señor Guillermo Kraft, en el que nos participa que, a causa de la gran aglomeración de material nuevo y a la inmensa cantidad de nuevas firmas y direcciones, que ocasionan premioso y largo trabajo, se retrasa hasta el 1.º de Agosto el tercer trimestre de la *Guía Kraft*. Tomamos nota, convencidos de que la demora será sustituida con ventaja con el mayor interés de la expresada guía comercial.

Revista del Instituto Paraguayo — Aunque con retraso, hemos recibido reunidos en un solo folleto, las dos publicaciones de este nombre, correspondientes a los meses de Marzo y Abril del corriente año, enumeradas ambas con el número 6, presentando en sus bien impresas páginas, artículos interesantes, tanto bajo el punto de vista histórico, como bajo el literario.

Hacemos votos, al acusar recibo de dicha «publicación mensual», por su larga vida y provechosa propaganda entre los lectores sudamericanos, ya que la variedad é importancia de sus componentes la acreditan, entre las revistas de su género, por su indiscutible valía.

TODOS los días aparece algún nuevo específico para el cutis; pero estad seguros que casi siempre no son más que afeites. La *Crema Simon* da a la tez la frescura y belleza naturales. Desde hace treinta y cinco años, se vende en el mundo entero a pesar de las muchas falsificaciones. Los *Polvos de arroz* y el *Jabón Simon* completan los efectos higiénicos de la *CREMA SIMON*.

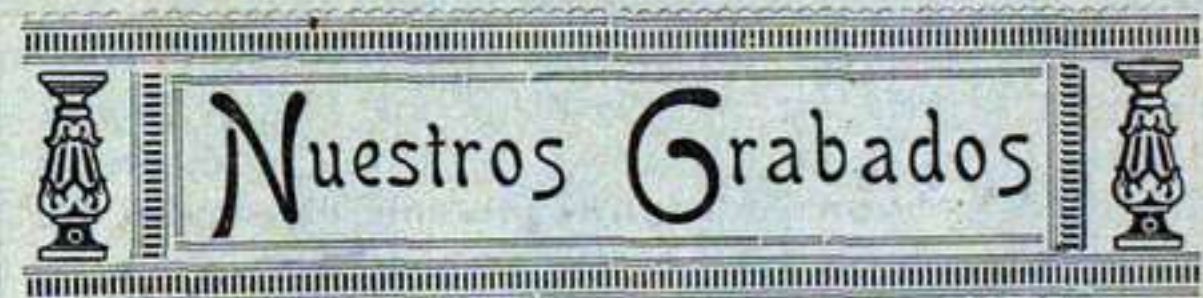
J. SIMON, 13, rue Grange Batelière, Paris, y en todas las farmacias, perfumerías, bazares y mercerías del mundo entero.

Los médicos más esclarecidos consideran la «Emulsión de Scott» como un fármaco perfecto y de efectos positivos.

Buenos Aires, Septiembre 1.º de 1897.

Desde mucho tiempo empleo para mis enfermos la EMULSIÓN DE SCOTT con mejor resultado que todos los remedios análogos, sea por su fácil administración, sea por ser muy eficaz en las afecciones crónicas derivadas de la escrófula, linfatismo, anemia, etc.

DR. CARLOS SPADA.



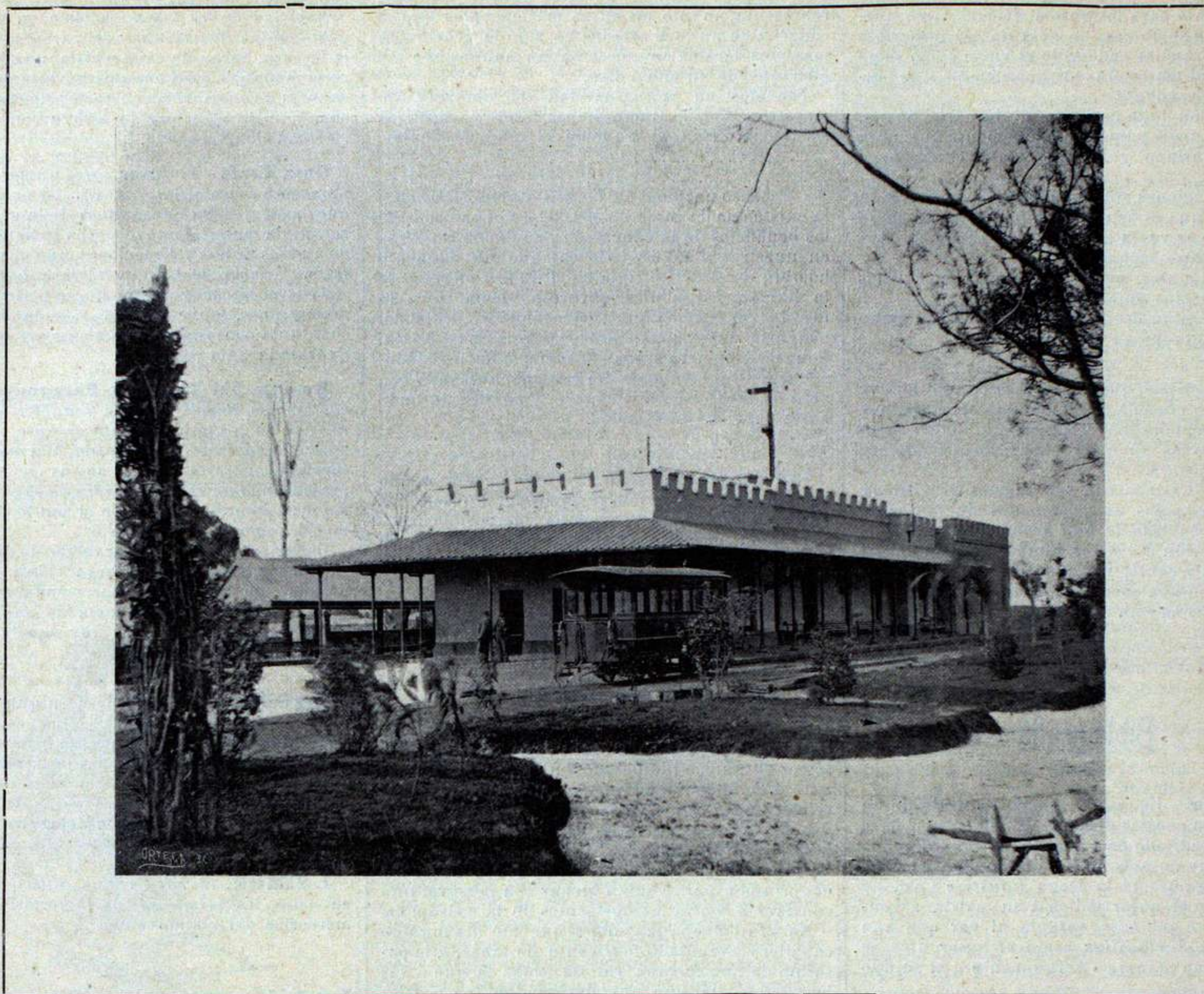
Siluetas argentinas — Sra. D. de T. — La artística fotografía de los señores Freitas y Castillo tiene ya renombre y fama merecida por la delicadeza de sus trabajos y la perfección con que los termina: prueba de ello es la exacta reproducción de nuestro grabado, en el que se destaca la esplendente figura de una belleza argentina, primera de las del país que ilustra nuestras páginas, y a la que subseguirán otras, que den en el extranjero prueba gráfica, por decirlo así, de cuanto dicen y ponderan los que nos visitan, admirando el conjunto de perfecciones de esa bella mitad, prez y gloria de nuestra vida nacional en el más simpático de sus aspectos.

Montevideo. — Colegio y Capilla de las Hermanas Adoratrices — En otro lugar de este número, véase el artículo de referencia.

Una flamenca — Estudio de José García Ramos — El artista tiene bien sentada su fama indiscutible, y en la galería pictórica, de sus obras llama la atención ese estudio, titulado *Una flamenca*, en que la sobriedad de las líneas hace «pendant» con la exactitud de la interpretación, que en todos sus detalles revela al maestro avezado a vencer con rasgos geniales, las dificultades técnicas del arte de Velázquez y Rafael, con personalidad propia que lo hace destacarse, como en el trabajo que nuestro grabado reproduce, en esa cabeza expresiva, de la vulgaridad amanerada de escuelas y tendencias de la pintura moderna.

Haras «San Jacinto» — Vista del Parque — Saint Mirin — Calle de paraísos — Yeguas finas con sus productos — Saint Gall — La Vivienda — Rodeo de vacas finas — Véase el artículo correspondiente.

Fanny Elena Toresella — Figura ya por tercera vez en los carteles de nuestro gran teatro lírico, y «auras de justicia» han sembrado de flores la carrera rápida de esta excelente tiple ligera,



REPÚBLICA ARGENTINA — ESTACIÓN DEL F. C. C. ARGENTINO EN BELGRANO
(Fotog. del Sr. G. H. Horrecks)

aplaudida como perfecta *Gilda* en «Rigoletto», como *Inés* incomparable en «Africana», haciendo una *Regina* correcta en «Hugonotes», y presentándose cual *Musette* afamada en «La Bohème», y así sucesivamente, siempre acuerdo la crítica más exigente respecto a las brillantes dotes de la cantatriz cuyo retrato que engalana una de nuestras páginas del presente número.

Nacida en Tiflis, de padres venecianos, y educada en Trieste, su patria adoptiva, Fanny Elena Toresella es «hija del arte», desde los comienzos de su vida, habiéndose iniciado con el estudio del arpa en la escuela del célebre Sacconi.

Pero, descubierto el tesoro de su dulce voz, a pesar de sus notables progresos en el divino instrumento, se preparó para el canto, y después de un año de estudios, *debutó* con gran éxito en la parte de *Fenena* en «Nabuco», en Trieste, sin entrar, sin embargo, definitivamente en el nuevo rumbo de sus artísticas inclinaciones hasta que su papel de *Gilda* en el «Malibran» de Venecia, la consagró para el *bel canto*, cosechando laureles en Madrid, Londres, Turin, Barcelona, etc., etc., es decir, por donde va y canta.

Jardín y graneros de Vicente Peluffo y Cia. — Nuestro grabado representa una vista del jardín y graneros que poseen en esta capital los señores Vicente Peluffo y C.^{ta}, propietarios del conocido negocio de semillas y plantas situado en la calle Alsina núm. 623.

El jardín y los graneros de referencia ocupan toda la manzana que forman las calles de Méjico, Chile, Pasco y Pichincha. La entrada principal es por la calle de Méjico 2292.

Además de sus extensos invernáculos y cultivos de plantas en macetas y otros envases, sirven de depósito en donde se reúnen y se acondicionan convenientemente para ser expedidas a cualquier destino de la República las grandes cantidades de plantas frutales y forestales que se cultivan en su gran establecimiento de arboricultura que esta casa posee en la Estación Haedo (F. C. O.).

Sus grandes y extensos graneros, han sido contruidos especialmente para ese objeto, consultando todas las condiciones que requiere un local que debe guardar productos tan delicados como lo son la multitud de clases de diferentes semillas con los cuales esta casa opera anualmente.

En estos graneros se reciben todas las semillas tanto del extranjero como del país, y antes de pasar a la casa central son prolijamente examinadas, clasificadas, ventiladas y depuradas; otra de las grandes especialidades de este establecimiento es que trata en grandes cantidades las semillas de alfalfa y ésta se depura con máquinas especiales que posee la casa, que limpian y clasifican a la perfección.

República Argentina.—Ferrocaril Central Argentino.—Estación Belgrano.—El pueblecito de Belgrano, que forma parte integrante de la Capital Federal, reúne en el artístico conjunto del casco de su población, no pocos de los elementos comerciales de nuestra mercantil Capital, y el movimiento de pasajeros es grande en esta estación, cuya vista reproducimos, durante las horas todas del día.

Agregamos así una hoja ilustrada más a las del *Album* que del Ferrocarril Central Argentino venimos publicando, con la reproducción de una de las páginas del presente número.

New York Life Insurance Company

JOHN A. MC. CALL, PRESIDENTE

SUCURSAL DEL RIO DE LA PLATA

413 - CALLE RIVADAVIA - 413

PLAZA MAYO - BUENOS AIRES

Esta compañía ha reabierto sus operaciones en la República Argentina, y llama la atención del público al siguiente resumen del estado de la compañía en:

ENERO 1º DE 1897

Activo	\$ 187.176.406 00
Pasivo — Incluyendo las reservas para pólizas.....	160.494.409 00
Sobrantes a favor de los tenedores de pólizas según certificado del departamento de estado de Nueva York..	26.681.997 00
Total de ingresos por premios, renovaciones, etc. durante 1896.....	39.139.558 00
Total pagado a tenedores de pólizas durante 1896.....	18.483.621 00
Pólizas pagadas y en vigor Enero 1º de 1897, 299.795 por	826.816.648 00

Por detalles y planos de seguros, ocúrrase a las oficinas de la compañía.

MAITLAND S. EDYE,
Director consultor.

J. J. DOWSON,
Contador.

LA SUD-AMÉRICA

COMPAÑÍA UNIVERSAL

SUD-AMERICANA DE SEGUROS SOBRE LA VIDA

CAPITAL SOCIAL . . . \$ 2.500.000
CAPITAL INTEGRADO „ 1.000.000

Junta Consultiva y de Vigilancia

DOCTOR INDALECIO GÓMEZ, SEÑOR JOSÉ TOSO, DR. JOSÉ MARÍA BUSTILLO,
SEÑOR JUAN DRYSDALE, SEÑOR ANGEL ELIA RIVAROLA

Directorio Local Administrativo

MAITLAND S. EDYE, RICARDO PILLADO,
J. J. DOWSON, Contador. DOCTOR C. NAVARRO LAMARCA, Abogado.
DR. E. GRAHAM PILGRIM, Médico.

OFICINAS EN BUENOS AIRES:

CALLE RIVADAVIA, 413 - Plaza Mayo

SPORT HIPÓDROMO ARGENTINO

REUNIÓN DEL 18 DE JULIO

De los 27 caballos que figuraban anotados en el programa sólo 7 se presentaron a disputarse el premio clásico «Maipú», de 1200 metros.

Al cerrarse las operaciones del ring, Brick daba la fila; reunía 5.866 bofetos a ganador sobre un total de 11.829.

Al dar la señal, Daza encabezó el lote, seguido de Brick y Blue Boat, el resto corría muy agrupado, cerrado por Fauvette. Corridos unos 200 metros, Brick dió caza al leader, forzando desde entonces el tren de carrera con la velocidad que le es peculiar, entrando en la recta muy distanciado de sus adversarios; Pergamino que mejoraba su posición, fué obligado por su jockey y en los últimos esfuerzos pudo alcanzar al favorito, llegando ambos a la meta casi apareados.

Las demás carreras tuvieron el siguiente resultado:

Premio «Remate», 1800 metros—1° Mundial 54 1/2 kilos,

2° Rodin 45, 3° Orleans 51.

No placé, once caballos.

Sport \$ 6.16, á placé 3.74; Rodin 28.89; Orleans 6.03.

Premio «Pillito», 1100 metros—1° Yatagán 54 kilos, 2°

Iliada 52, 3° Tula 52.

No placé, catorce caballos.

Sport \$ 15, á placé 6.10; Iliada 7.79; Tula 6.24.

Premio «Don Gonzalo», 1600 metros—1° Mariano 62 kilos,

2° Redoutable 53, 3° Voltigeur 53.

No placé, cuatro caballos.

Sport \$ 7.48, á placé 5.10; Redoutable 17.26.

Premio «Maipú», 1200 metros—1° Brick 59 1/2 kilos, por

El Amigo y Bryonia, 2° Pergamino 58, 3° Daza 58.

No placé, Blue Boat, Palmar, Fauvette, y Pas de Quatre.

Sport \$ 3.62, á placé 2.72; Pergamino 3.51.

Premio «Orange», 1400 metros—1° Plaisanterie, 51 kilos,

2° Pompeyo 56, 3° Abrojo 51.

No placé, siete caballos.

Sport \$ 5.82, á placé 2.62; Pompeyo 3.14; Abrojo 3.49.

Premio «Tiradentes», 2300 metros—1° Rose Royale 43 kilos, 2° Ataque 55, 3° Yerná 47.

No placé, nueve caballos.

Sport \$ 40.79, á placé 10.61; Ataque 4.33; Yerná 7.82.

Premio «Pompeyo», 1800 metros—1° Oriol 44 kilos; 2°

Oriente 56; 3° Eureka 54.

No placé, ocho caballos.

Sport \$ 26.86, á placé 7.39; Oriente 6.92; Eureka 3.76.

REUNIÓN DEL 25 DE JULIO

Premio «Salteador», 1800 metros—1° Flambeau, 51 kilos;

2° Margot, 49; 3° Orleans, 54.

No placé, quince caballos.

Sport \$ 22.72, á placé 9.85; Margot 11.71; Orleans 10.37.

Premio «Tarántula», 1300 metros—1° Yatagán, 55 kilos; 2°

Lima, 52; 3° Rosalvina, 55.

No placé, once caballos.

Sport \$ 8.34, á placé 4.04; Lima 6.84; Rosalvina 5.01.

Premio «Chaiquel», 1600 metros—1° Independiente, 49 kilos;

2° Rose Royale, 48; 3° Talma, 54.

No placé, diez caballos.

Sport \$ 11.41, á placé 5.08; Rose Royale 9.92; Talma 5.65;

Premio «Necochea», 1600 metros—1° Citoyenne, 52 kilos,

por Gav Hermit y Princes; 2° Doble, 54; 3° Alarife, 54.

(El rayero, caprichosamente, declaró 3° á Alarife, distan-

ciando á Osado al 4° puesto.)

No placé, quince caballos.

Sport \$ 8.20, á placé 2.84; Doble 3.24; Alarife 2.92.

Premio «Ney», 2000 metros—1° Pergamino, 54 1/2 kilos; 2°

Thiers, 53 1/2; 3° Blue Boat, 54 1/2.

No placé, cinco caballos.

Sport \$ 7.55, á placé 5.15; Thiers 17.07.

Premio «Venero», 1200 metros—1° Nemo, 51 kilos; 2° Bab

53; 3° Hugonote, 49.

No placé, ocho caballos.

Sport \$ 33.48, á placé 9.33; Bab 4.24; Hugonote 6.21.

Premio «Policeman», 2200 metros—1° Salteador, 48 kilos;

2° Venero, 49; 3° Tiradentes 46.

No placé, ocho caballos.

Sport \$ 10.56, á placé 3.70; Venero 3.91; Tiradentes 5.90.

FOR EVER.

CONVIENE

no descuidar un catarro pues puede ser precursor de pulmonías, de la Tisis, ó de otras graves enfermedades. La Emulsión de Scott cura el catarro, sana la irritación de la garganta y los



Marca de fábrica.

pulmones, fortifica y robustece el organismo. Es una combinación de los dos agentes curativos, aceite de hígado de bacalao é hipofosfitos, reconocidos universalmente por los médicos como los más poderosos en las enfermedades extenuantes y especialmente para los Niños. Exijase la legítima

EMULSION DE SCOTT

Rehúsen las imitaciones que abundan en el mercado. De venta en las Boticas.

Scott y Bowne, Químicos, Nueva York.

LA EQUITATIVA DEL PLATA

SOCIEDAD DE SEGUROS SOBRE LA VIDA

Capital Social: pesos 1.000.000 m. n.

Esta Sociedad otorga pólizas á tipos de premios moderados y en condiciones especiales aún no ofrecidas por ninguna otra Compañía.

A toda persona que envíe la fecha de su nacimiento y su domicilio, se le remitirán fórmulas ilustrativas con el costo del seguro y sus resultados estimados.

Oficina Principal: AVENIDA DE MAYO, 651

BUENOS AIRES

I. MORALES,

Director General.

**Pildoras
de
catramina**

BERTELLI

PREMIADAS CON MEDALLA DE ORO
en las Exposiciones Médicas y de Higiene

Son sumamente recomendadas
por muchísimas notabilidades Médicas contra las

TOSES, los CATARROS

INFLUENCIA-TUBERCULOSIS-BRONQUITIS

Enfermedades de las Vías Respiratorias

SE VENDEN EN TODAS LAS FARMACIAS DEL MUNDO.

Concesionarios para Argentina - Uruguay é

Paraguay: Señores PERETTI & PESTAGALLI,

Buenos-Ayres y Montevideo.



TOS

POR FUERTE QUE SEA, SE CURA CON LAS
PASTILLAS DEL DR. ANDREU
Remedio pronto y seguro. En las boticas

Queréis digerir bien??



Queréis la Salud??



Nicolás Mihanovich

EMPRESARIO DE VAPORES Y LANCHAS DE CARGA
para todos los Puertos de la República y Ríos

REMOLCADORES DE GRAN PODER
PARA TODA CLASE DE CABOTAJE Y ULTRAMAR

Servicio especial en el Puerto de la Capital y Puerto de La Plata

Flota de 45 vapores y 60 buques de vela

INTRODUCTOR DE CARBON CARDIFF MINA CORY'S MERTHYRS

Escritorio Principal—25 DE MAYO 144—Bs. Aires

“Un perfume exquisito”

S. A. R. la Duquesa de York.

Atkinson's White Rose

Suave y delicadamente odorífero como la misma Rosa.

El más delicioso de todos los Perfumes

Es el de ATKINSON, que es el solo verdadero y original.

Los Perfumes Ingleses de Atkinson

son mucho superiores a otros. Son verdaderos olores naturales, extraídos realmente de las flores,

y no fabricados artificialmente, como lo son muchos otros, con PRODUCTOS QUÍMICOS.

OPOPONAX, FRANGIPANE, ESS. BOUQUET, HELIOTROPE, JOCKEY-CLUB

y todos los olores en boga.

Desconfíese de las Imitaciones!

La autenticidad está garantida por la etiqueta y la marca de fábrica «White Rose».

Se vende en casa de todos los perfumistas y de los Fabricantes. — J. & E. ATKINSON, 24, Old Bond Street, Londres.

PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPHELIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
ó Leche Candès
pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARFILLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES.
Pone y conserva el cutis limpio y terso
CANDÈS et C^{ie} en París
B^e St-Denis, 16

GERMANDREE
Polvo de Belleza inofensivo, su fi-
neza extrema, su
adherencia absoluta y su perfume sin igual,
lo colocan en el primer rango de todos los
polveros de arroz. Probarlo es adoptarlo. Se
encuentra en todas partes.
Mignot-Boucher-19, RUE VIVIENNE-PARIS

Avisos varios

SANATORIUM de los doctores *Sold y Caride*.
Avenida Montes de Oca, 1051.—Se admiten á
pensión hombres, señoras y niños, con asistencia
médica y quirúrgica.—Consultas particulares, de
2 á 3 p. m., Lima 367.

DR. JUSTO CARLE—Enfermedades de la piel
y vías urinarias.—Cerrito 38, de 1 á 3.

DR. FRANCISCO COBOS— Director por
concurso del Hospital San Roque.— Consulto-
rio: Maipú 276, de 1 á 4.

DR. SALVADOR BORGONDO—Enfermeda-
des de señoras, se curan sin operaciones por un
sistema especial. Curación garantida de todas las
enfermedades del cutis.—Artes 210, de 10 á 12 y
de 4 á 6.

DR. EDUARDO OBEJERO— Enfermedades
de ojos, nariz, garganta y oídos.—Cuyo, 748, de
1 á 4.

DR. N. ODAHL, Dentista— Operaciones sin
dolor por medio de cocaína, clorétilo, etc., etc.
Avenida de Mayo, 1111, esquina á Lima.

DRES. RAFAEL CALZADA y FERMIN F.
CALZADA—Abogados, Alsina, 670, de 1 á 4.

DR. JOSÉ TARNASSI— Abogado Victoria,
442 altos, de 1 á 4.

DR. J. COSTAU— Abogado—Avenida de Ma-
yo 715 de 2 á 4.

DR. GENARO OSORIO— Moreno, 792 de
1 á 4.

B. MITRE Y VEDIA— Traductor público y
comisionista.—S. Martín, 491. Unión Telefóni-
ca núm. 197.



ANTES DE COMER
Tómese el delicioso
APERITAL
LICOR
TÓNICO
HIGIENICO
Y APERITIVO
**CUIDADO con las FALSIFI-
CACIONES y los PRO-
DUCTOS que llevan nombres**
**parecidos á la palabra APERI-
TAL.**
Exijir siempre la última fecha
de **EMBOTELLAMIENTO**
sobre el vidrio de la botella,
los corchos, las etiquetas, el
cajon, &c., y á mas el nombre
A. DELOR y Cia.
ÚNICOS IMPORTADORES
FELIX SOULIÉ y Ca
MAIPU 918. — BUENOS AIRES.

IDEALES - La Sin Bombo - Tabaco Habano 20 centavos

CASA INTRODUCTORA DE VINOS

624, RECONQUISTA, 628



BUENOS AIRES

TEOFILO MEYER y Cia.

Fábrica Nacional de Instrumentos Musicales
238 - FLORIDA - 238

ARTURO DEMARCHI
Editor, Sucesor de GIUDICI STRADA

CASAS EN MILANO Y TORINO CASILLA DE CORREO, 1154
UNION TELEFONICA, 589
BUENOS AIRES

SASTRERIA

A. Fromage

Florida, 260

BUENOS AIRES

SAPOLIO

Está expresamente fabricado
para limpiar objetos de cocina,
metales y madera pintada.

ÚNICOS IMPORTADORES

JORGE BELL é Hijos

649 - CALLE DEFENSA - 649
BUENOS AIRES



La Nacional Talabartería, Lomillería y Curtiembre á vapor
— DE —
CASIMIRO GOMEZ y Ca.

155, CALLE BUEN ORDEN, 165, — entre las de Victoria y Alsina

Las más altas recompensas le han sido adjudicadas en todos los concursos
MEDALLA DE ORO en la Exposición Universal de París de
1889, por guarniciones finas en competencia con Europa y América—TRES PREMIOS
en la de Chicago de 1893.

Gran surtido de guarniciones y monturas de todas clases. Especialidad en talabartería
fina y artículos para viaje. Colección variada y permanente en bastos, caronas, recados
sobrepuestos, fiadores y todo lo concerniente al ramo de lomillería en general.

Los encargos son despachados con prontitud por estar sus talleres montados con los
elementos más modernos que se conocen. TALLERES ESPECIALES para la confección de mon-
turas reglamentarias para el ejército argentino.

A. PRAT - Tintorería

140, CALLE SUIPACHA, 140

Se tiñe y limpia toda clase de ropa y telas. Se lavan y planchan de
nuevo toda clase de cortinas de muselina. Compostura de ropa de hom-
bres y de niños.

Sucursales:

375, CHACABUCO, 375
71, CALLAO, 87

782, BUEN ORDEN, 790
P. DE JULIO, 1428

BUENOS AIRES

A LA CIUDAD DE LONDRES

TIENDA LA MAS VASTA Y MEJOR SURTIDA DE BUENOS AIRES—AVENIDA DE MAYO—CALLE PERÚ—CALLE VICTORIA
Primera casa en Buenos Aires habiendo establecido el sistema de vender todo de CONFIANZA y á PRECIO FIJO lo que le ha valido un éxito sin igual hasta hoy

Fin de Estación

SALDOS DE LAS NOVEDADES DE INVIERNO

Rebajas considerables: El LUNES 2 DE AGOSTO y días siguientes

Venta Excepcional—anual—de los saldos de los artículos de Invierno. Esa venta excepcional se compone de todas las novedades de estación disminuidos de precios como
también de numerosas ocasiones vendidas con rebajas considerables.

NOTA.—El sistema de nuestra casa es de presentar á nuestros favorecedores surtidos enteramente nuevos á cada principio de Estación!

OTRA.—Antes de despachar y preparar para la venta nuestros surtidos de primavera, saldamos todas las novedades de invierno á precios excepcionales.

El LUNES 2 de AGOSTO y días siguientes

LA PROVEEDORA

CIGARRERIA Y FÁBRICA DE TABACOS

DE MANUEL DURAN.

ARTES y PIEDAD — Buenos Aires



Los cigarrillos "HABANA BOUQUET" son inmejorables.

JABON DE REUTER PARA EL CUTIS



DELICADEZA Y RIQUEZA DE PERFUME

son las cualidades más características del Jabón de Reuter, que en este particular deja á gran distancia á todos los otros jabones de tocador.

Una vez que se pruebe nadie querrá carecer de él



L'ACHEMAR

MAISON DE BLANC

CASA FUNDADA EN 1885
ANGALLO y SUIPACHA

Casa de confianza y de precio fijo.

Importadora de artículos franceses é ingleses.

Ropa blanca y de punto.

Especialidad en ajuares de casamientos, etc.

EXPOSICION PERMANENTE DE ALFOMBRAS

TIENDA SAN MIGUEL

Fundada en 1857

ELIAS ROMERO y CIA



Casa importadora de toda clase de alfombras y artículos generales de última novedad para tienda y tapicería

BIENOS AIRES

TE AGUILA

Schelp
& Schelp

375-Balcarce-377

BUENOS AIRES



BANCO ESPAÑOL DEL RIO DE LA PLATA

RECONQUISTA, 180

ENTRE PIEDAD Y CANGALLO

CAPITAL REALIZADO: Pesos 6.000.000 m/n
FONDO DE RESERVA Y PREVISION: \$ 1.104.255,95 m/n

SE ABONA	M. l.	Oro
	%	%
Depósitos en cuenta corriente.....	1	sin int.
a 30 días.....	3	1
a 60 días.....	4	2
a 90 días.....	5	3
a mayor plazo.....	conv'al	conv'al

SE COBRA	M. l.	Oro
	%	%
Por anticipaciones en cuenta corriente.....	10	10
Descuentos de letras y pagarés.....	conv'al	conv'al

Se ocupa de toda clase de operaciones bancarias

HORAS DE DESPACHO

De 10 a. m. a 3 p. m. los días ordinarios y de 10 a. m. a 4 p. m. los sábados y fines de mes.

Buenos Aires, Enero 30 de 1897.

AUGUSTO J. COELHO.
Gerente.



BANCO DE LONDRES Y RÍO DE LA PLATA

Sucursales en Londres, París (16, rue Halevy, Buenos Aires, Montevideo, Rosario de Santa Fé, Paysandú, Mendoza, Río de Janeiro, Pernambuco, Pará.—Avenida Montes de Oca, 932, Barracas al Norte

Operaciones, descuentos, transferencias telegráficas, letras de cambio, remesas, compra y venta de cédulas y otros títulos, depósitos en oro sellado, depósitos en moneda legal, depósitos en títulos, remesas de interés para Europa y cobranzas.

SE ABONA:
Depósito en c/corriente y a la vista..... 1% m/l.
Id. id. con 30 días de aviso con la condición que si el depósito fuese retirado antes de 60 días no ganará interés..... 2%
Id. por 90 días fijo..... 4%
Id. por 6 meses fijos..... 5%
Id. por 12 meses fijos..... Convenc.

ORO SELLADO:
Cuentas corrientes..... sin int.
Id. con 30 días de aviso con la condición que si el depósito fuese retirado antes de 60 días no ganará interés..... 1%
Id. con 90 días fijos..... 2%
Id. por 6 meses fijos..... 3%

SE COBRA:
Por adelantos en cuenta corriente, 9% m/l y 9% oro.
Buenos Aires, Junio 16 de 1896.



R. A. THURBURN, Gerente.

Banco Francés del Río de la Plata

CAPITAL: 2.000.000 PESOS MONEDA NACIONAL ORO

254.297.08 RESERVAS DIVERSAS pesos oro 254.297.08

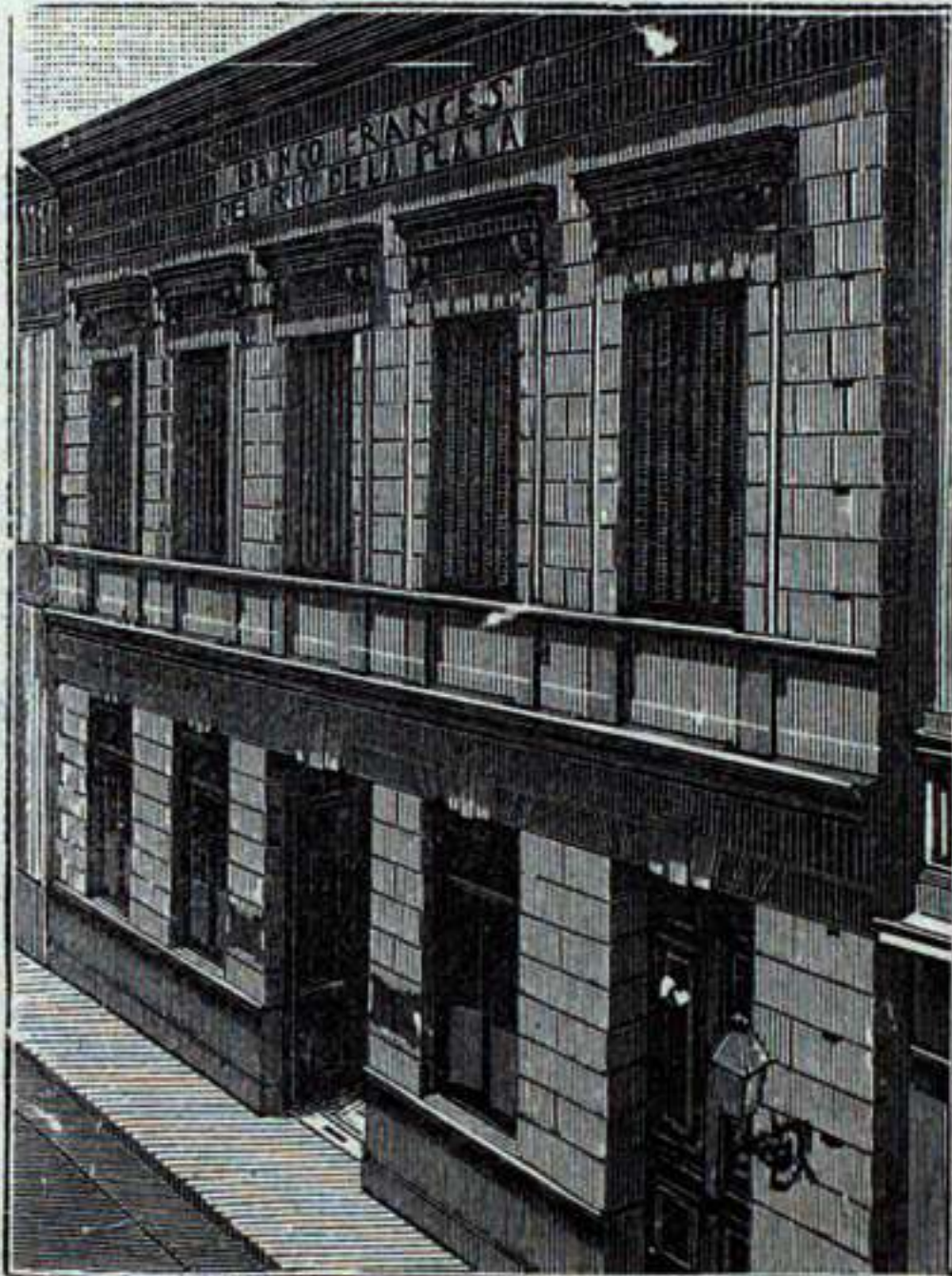
SUCURSAL EN BAHIA BLANCA
CALLE CHICLANA N.º 26

Agente Comercial en París:
SR. GABRIEL JARRE—6, Cité d'Antin.

SE ABONA	Papel	Oro
Por depósitos en cuenta corriente a la vista....	1	1%
Depósitos a plazo fijo de 30 días.....	3	1 1/2%
Depósitos a plazo fijo de 60 días.....	4	2%
Depósitos a plazo fijo de 90 días.....	5	3%

Depósitos a plazo fijo a 180 días..... convencional
Depósitos a premio «Caja Ahorros» desde 20 ps. a 10.000 después de 60 días 5% —

SE COBRA:
En cuenta corriente..... 10% 10%
G. LERICHE, Gerente.



RECONQUISTA 157 — Buenos Aires
Union Telefonica 290.
Cooperativa 414.

Banco de Londres y Brazil Ltd.

402, CALLE PIEDAD, 402

BUENOS AIRES

ABONA:	m. n. oro
En cuenta corriente hasta 100.000 \$....	1% sin int.
En dep. 7 días aviso 2	1%
" 30 " " 3 1/2	2%
" 60 " " 4	2 1/2%
" 90 " " 5	3%
" 3 meses fijo 5	3%
" 6 " " 5 1/2	3 1/2%
" y arriba convencional.	

COBRA:
Por anticipaciones en cuenta corriente en oro y papel 10%
Se atiende todas las operaciones del banco.

A. F. ENNOR,
Gerente.
Buenos Aires, Febrero 3 de 1897.



The Pacific Steam Navigation Company

LÍNEA QUINCENAL DE VAPORES
ENTRE LIVERPOOL, RÍO DE LA PLATA Y VALPARAÍSO

SALIDAS DE MONTEVIDEO
SUJETO A MODIFICACIÓN

PARA EUROPA
IBERIA..... 13 de AGOSTO
Capitán: R. FLETCHER
Para Río Janeiro, Bahía, Pernambuco, San Vicente Lisboa, Coruña, La Pallice y Liverpool

ORAVIA..... 27 de AGOSTO
Capitán: G. MASSEY R. N. R.
Para Río Janeiro, San Vicente, Lisboa, Vigo, La Pallice y Liverpool

PARA EL PACÍFICO
ORELLANA..... 7 de AGOSTO
Capitán: R. ARCHER
Para Punta Arenas, Coronel, Talcahuano y Valparaíso

OROPESA..... 22 de AGOSTO
Capitán: H. W. HAYES
Para Punta Arenas, Coronel, Talcahuano y Valparaíso.

El vapor ORELLANA no lleva pasajeros de segunda clase
Estos vapores están iluminados con luz eléctrica y tienen todas las comodidades más modernas para el confort de los pasajeros.
A bordo de todos los vapores se sirve vino de mesa gratis a los pasajeros en todas las clases.
Por más informes ocurrirse a los agentes.

Wilson, Sons & Co. Limited

AGENTES EN
MONTEVIDEO: 25 de Mayo, 214 | BUENOS AIRES: Reconquista, 365
RIO DE JANEIRO, BAHIA, PERNAMBUCO Y SAN VICENTE



BANCO BRITÁNICO

DE LA

América del Sud Ltd.

CASA CENTRAL

RECONQUISTA Esq. PIEDAD

SUCURSAL ONCE SEPTIEMBRE

2828, RIVADAVIA, 2828

ABONA (hasta nuevo aviso)

	Mon. n.l.	Oro
Depósitos en cuenta corriente.....	1	% Sin interés
Depósitos a la vista con libreta.....	4	3%
Depósitos a plazo fijo de tres meses	5	3%
Depósitos a retirar con noventa días de aviso.....	5 1/2	3%
Depósitos a plazo fijo de 6 meses...	5 1/2	3%

COBRA
Por anticipos en cuenta corriente..... 10% 9%
Descuento de pagarés..... Convencional.

F. M. HERIOT,
GERENTE.

